THE HISPANIC SOCIETY OF AMERICA

PQ
6281
.A2
1683a
Pt. 2

PARTE SEGUNDA DE COMEDIAS DEL CELEBRE POETA ESPAñOL DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA,

6a

CAVALLERO DEL ORDEN DE SANTIAGO, Capellan de Honor de su Mageſtad, y de los ſeñores Reyes Nuevos de Toledo,

QUE NVEVAMENTE CORREGIDAS

PUBLICA

DON JUAN DE VERA TASSIS Y VILLAROEL,

SU MAYOR AMIGO,

Y LAS OFRECE

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON IÑIGO *Melchor Fernandez de Velaſco y Tovar, Condeſtable de Caſtilla, y de Leon, Camarero Mayor del Rey nueſtro ſeñor, ſu Copero Mayor, ſu Cazador Mayor, y ſu Mayordomo Mayor, de los Conſejos de Eſtado, y Guerra, Comendador de Vſagre en la Orden, y Cavalleria de Santiago, y Treze della, Duque de la Ciudad de Frias, &c.*

CON PRIVILEGIO

MADRID: Por *Francisco Sanz*, Impreſſor del Reyno, y P[illegible] de Camara de ſu M[illegible] ſo de 1683.

PARTE SEGUNDA DE COMEDIAS DEL CELEBRE POETA ESPAÑOL DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA,

CAVALLERO DEL ORDEN DE SANTIAGO, Capellan de Honor de su Mageſtad, y de los señores Reyes Nuevos de Toledo,

QUE NVEVAMENTE CORREGIDAS

PUBLICA

DON JUAN DE VERA TASSIS Y VILLAROEL,

SU MAYOR AMIGO,

Y LAS OFRECE

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON IÑIGO Melchor Fernandez de Velaſco y Tovar, Condeſtable de Caſtilla, y de Leon, Camarero Mayor del Rey nueſtro ſeñor, ſu Copero Mayor, ſu Cazador Mayor, y ſu Mayordomo Mayor, de los Conſejos de Eſtado, y Guerra, Comendador de Vſagre en la Orden, y Cavalleria de Santiago, y Treze della, Duque de la Ciudad de Frias, &c.

CON PRIVILEGIO

MADRID: Por *Francisco Sanz*, Impreſſor del Reyno, y Portero de Camara de ſu Mageſtad, Año de 1683.

APROBACION DE JVAN Bautista de Sossa.

POR Orden, y comissión del señor Licenciado Don Lorenço de Iturrizarra, Vicario general de la Villa de Madrid, y su Partido, he visto vn Libro intitulado, *Segunda Parte de las Comedias de Don Pedro Calderon de la Barca*; y fuera de no tener cosa alguna que contradiga à lo que enseña nuestra Catholica Fè, y pide la honestidad de las Christianas costumbres, tiene muchas, que pueden servir para la honesta recreacion, y otras muy exemplares: Por lo qual, juzgo debe darsele la licencia que el Autor pide. Este es mi parecer, salvo, &c. Madrid, y Febrero à veinte de mil seiscientos y setenta y tres.

Juan Bautista de Sossa.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS El Licenciado Lorenço de Iturrizarra, Vicario geneneral desta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir el Libro intitulado, *Parte Segunda de Comedias*, compuestas por Don Pedro Calderon de la Barca, atento que somos informados, que en ellas no ay cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dada en Madrid en dos de Março de mil seiscientos y treinta y siete años.

Lic. Lorenço de Iturrizarra.

Por su Mandado,

Diego de Ribas.

APRO-

APROBACION DEL MAESTRO

Joseph de Valdivielsso, Capellan del Eminentissimo Señor Cardenal de Toledo Don Bernardo de Roxas y Sandoval, y Moçarabe en la Santa Iglesia de Toledo.

M. P. S.

POR Mandado, y comission del señor Don Antonio de Valdès, del Consejo Real de su Magestad, he visto este Libro de doze Comedias, escritas por Don Pedro Calderon, y representadas en los Mayores Teatros de Espaňa, con aplausos repetidos en numerosos concursos; y no hallo en ellas cosa dissonante à la verdad Catolica de nuestra Sagrada Religion, ni peligrosa à las costumbres. El Ingenio del Autor es tan conocido, que seria desacuerdo intentar sus alabanças, por ser superior à las mayores, y todas se dizen, en diziendo que es Don Pedro Calderon. Merece la licencia que suplica à V.A. Este es mi parecer, salvo, &c. En Madrid en 22. de Abril de 1637.

El Maestro Joseph de Valdivielsso.

SU-

SUMA DEL PRIVILEGIO.

TIene Privilegio por tiempo de diez años Don Juan de Vera Tasis y Villarroel, y no otra persona alguna, para poder imprimir este Libro intitulado, *Segunda Parte de Comedias* de Don Pedro Calderon de la Barca, Capellan de Honor de su Magestad, y de los señores Reyes Nuevos en la Santa Iglesia de Toledo, como mas largamente consta de su original, firmado de su Magestad, y refrendado de Don Antonio de Zupide y Aponte, su Secretario. Su fecha en Madrid à 11. de Julio de 1684. años.

SUMA DE LA TASSA.

TASSARON Los señores del Consejo Real de Castilla este Libro intitulado, *Segunda Parte de las Comedias* de D. Pedro Calderon de la Barca, Cavallero del Orden de Santiago, Capellan de Honor de su Magestad, y de los señores Reyes Nuevos en la Santa Iglesia de Toledo, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Domingo Leal de Saavedra, Escrivano de Camara de su Magestad, de los que residen en su Consejo. En Madrid à 14. de Março de 1686. años

AD-

ADVERTENCIAS AL que leyere.

COntinuando con el preciso empeño de mi amistad, hize riguroso examen de las Comedias que contiene esta Segunda Parte, y hallando diminutas las mas, y defectuosas todas, passè à corregirlas por sus originales, algunos de la mano de su Autor; otros, por adulterados, de agena letra. La que en la antigua Impression deste Libro se intitulava, *El mayor Monstruo del Mundo*, la encontrè muy otra en el contexto, y el titulo, como lo es el de *El mayor Monstruo los Zelos*, y el argumento como en este se leerà; confiando en Nuestro Señor publicar muy presto el Tercero Tomo, que no tiene menores yerros que los notados, pues concurriendo ignorancia, y negligencia en imprimirle, era forçoso fraguarse los mas desproporcionados; y los que en este advertirà el desapassionado Lector, son tan leves escrupulos de la prensa, que podrà corregirlos, sin desvelado estudio. VALE.

TA-

TABLA DE LAS COMEDIAS QUE SE contienen en este Libro.

El mayor Encanto Amor, Fiesta que se representò à sus Magestades en los Estanques de Buen Retiro.

El Galàn Fantasma.

Judas Macabeo.

El Medico de su honra.

Argenis, y Poliarco.

La Virgen del Sagrario.

Hombre pobre todo es trazas.

A secreto agravio secreta vengança.

El Astrologo fingido.

Amor, honor, y poder.

Los tres mayores Prodigios. Fiesta que se representò à sus Magestades en el Real Sitio de la Casa del Campo.

El mayor Monstruo los zelos. Fiesta que se presentò à sus Magestades.

EL

EL MAYOR ENCANTO AMOR,

COMEDIA FAMOSA,

Fiesta que se representò à sus Magestades en los Estanques de Buen-Retiro.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Personas que hablan en ella:

Ulises.	*Timantes.*	*Tisbe.*	*Flerida.*
Antistes.	*Lisidas.*	*Syrene.*	*Astrea.* *Licia.*
Arquelao.	*Floro.*	*Galatea.*	*La Ninfa Iris.*
Polidoro.	*Lebrel.*	*Casimira.*	*Brutamonte, Gigante.*
Arsidas.	*Clarin.*	*Circe.*	*Aquiles.*

JORNADA PRIMERA.

Suena vn clarin, y descubrese vn Navio, y en èl Vlises, Antistes, Arquelao, Lebrel, Polidoro, Timantes, Floro, y Clarin.

Antist. EN vano forcejamos,
quando rendidos à la suerte estamos,
contra los elementos.
Arq. Homicidas los mares, y los vientos,
oy serán nuestra ruina.
Tim. Iza el trinquete. *Pol.* Larga la bolina.
Flor. Grande tormenta el Vracan promete.
Ant. Ola, iza. *Lebr.* A la escota. *Clar.* Al chafaldete.
Vlises. Jupiter soberano,
que este golfo en espumas dexas cano,
yo voto à tu Deydad Aras, y Altares,
si la colera templas de estos Mares.
Ant. Sagrado Dios Neptuno,

Griegos ofendes, à peſar de Juno?
Arq. Cauſando eſtà deſmayos
el Cielo con relampagos, y rayos.
Clar. Piedad, Baco divino,
no muera en agua el que ha vivido en vino.
Lebr. Piedad, Momo ſagrado,
no el que carne viviò, muera peſcado.
Timant. Monumentos de yelos
oy ſeràn eſtas ondas. *Tod.* Piedad, Cielos!
Polid. Parece que han oido
nueſtro lamento, y miſero gemido,
pues calmaron los vientos.
Arq. Pazes publican yà los elementos.
Ant. Y para mas fortuna
(que la buena, y la mala, nunca es vna)
yà en aqueſte Orizonte
tierra enſeña la cima de aquel monte
Corona de eſſa ſierra.
Tim. Celages ſe deſcubren. *Tod.* Tierra, tierra.
Vliſ. Pon en aquella punta,
que el Mar, y el Cielo hecho viſagra, junta,
la proa. *Pol.* Yà toca el eſpolon la playa.
Ant. Vaya toda la gente à tierra. *Tod.* Vaya.
Ant. Del Mar ceſsò la guerra.
Vliſ. Vencimos el naufragio. *Tod.* A tierra, à tierra.
Llega el Baxel, y deſembarcan todos.
Vliſ. Saluda el peregrino,
que en ſalado criſtal abriò camino,
la tierra donde llega,
quando inconſtante, y naufrago ſe niega
del Mar à la inconſtancia proceloſa.
Ant. Salve, y ſalve otra vez, madre piadoſa.
Arq. Con rendidos deſpojos
los labios te apellidan, y los ojos.
Clar. Del Mar vengo enfadado,
que no es gracioſo el Mar, aunque es ſalado.
Lebr. No es aqueſſo forçoſo,
que yo no ſoy ſalado, y ſoy gracioſo.
Vliſ. Què tierra ſerà eſta?
Tim. Quien quieres que à tu duda dè reſpueſta,
ſi ſiempre derrotados,

Ma-

Mares remotos, climas apartados
avemos tantos años diſcurrido,
el rumbo, el Norte, y el Imàn perdido?
Pol. Pues no nueſtras deſdichas han ceſſado,
que el monte donde aora has arribado,
no parece habitable,
en lo inculto, intrincado, y formidable.
Ant. En èl las mas pequeñas
ruinas, de gente humana no dàn ſeñas.
Arq. Solo ſe vè de arroyos mil ſulcado,
cuyo turbio criſtal deſentonado,
parece, à lo que creo,
deſperdiciado aborto del Letheo.
Lebr. Que avemos dado, temo,
en otro mayor mal, que el Polifemo.
Flor. Quexas ſon laſtimoſas, y ſeveras
quantas ſe eſcuchan, de robuſtas fieras.
Tim. Y ſi las copas ruſticas miramos
de eſtos funeſtos ramos,
no paxaros ſuaves
vèmos, nocturnas, ſi, agoreras aves.
Arq Y entre ſus ramas rotos, y quebrados
trofeos de guerra, y caza eſtàn colgados.
Pol. Todo el ſitio es rigor. *Flor.* Todo es eſpanto.
Ant. Todo horror. *Arq.* Todo aſſombro.
Tim. Todo encanto.
Lebr Abſorto de mirar ſus ſeñas quedo:
creeràſme vna verdad, que tengo miedo?
Clar. Si creerè, ſi es que arguyo
que por mi coraçon ſe juzga el tuyo.
Vanſe todos, y quedan Vliſes, y Clarin.
Vliſ. Pues los dos nos quedamos,
por eſta parte penetrando vamos,
què boſque es de confuſion tan rara
aqueſte que piſamos. *Clar.* Y aun no pàra
en eſſo, pues del triſte obſcuro centro
ſuyo, miro ſalirnos al encuentro
vn eſquadron de fieras,
barbara inculta hueſte, que en hileras
mal formadas embiſte
à los dos. *Vliſ.* Defendamonos (ay triſte!)

el vno al otro: pero como es esto?
no solo à nuestra ofensa se han dispuesto,
pero humildes, postrados, y vencidos,
los pechos por la tierra estàn rendidos.

Salen animales, y hazen lo que se và diziendo.

Y el Rey de todos ellos,
el Leon, coronado de cabellos,
en pie puesto, vna vez àzia las peñas,
y otra àzia el Mar, cortès nos haze señas:
O generoso bruto,
Rey de tanta Republica absoluto,
què me quieres dezir, quando à la playa
señalas que me vaya,
y que no tale mas el bosque donde
tienes tu Imperio? A todo me responde
inclinada la testa,
con alhagos firmando la respuesta.
Creamos, pues, al hado,
que vn bruto no mintiera coronado:
convoca à gritos fieros
à nuestros compañeros,
para que al Mar bolvamos,
y agradecidos, el peligro huyamos.

Clar. Compañeros de Vlises,
que discurris los barbaros Paises
de este encantado monte,
desamparad su barbaro Orizonte.

Vlis. Al Mar bolved, al Mar, que tristemente
con alhago las fieras obediente,
quando sus vozes nuestras gentes llaman,
quieren quexarse, y por quexarse, braman.

Clar. Todas con manso estruendo,
repitiendo las señas, vàn huyendo.

Vlis. Mucho es mi assombro.

Clar. Y mi tristeza es mucha.

Vlis. Dioses, què tierra es esta?

Sale huyendo Antistes.

Antist. Atiende, escucha.

Entra-

Entramos en esse monte,
Vlises, tus compañeros,
à examinar sus entrañas,
à solicitar su centro,
quando à las varias fortunas
del Mar, pensamos que el Cielo
nos avia dado amparo,
nos avia dado puerto:
mas ay triste! que el peligro
es de Mar, y Tierra dueño,
porque en la Tierra, y el Mar
tiene el peligro su imperio.
Digalo alli, coronado
de tantos naufragios ciertos;
y aqui lo diga, ceñido
de tantos precisos riesgos;
aunque ni el Mar, ni la Tierta
no tienen la culpa de ellos,
pues el hombre en Tierra, y Mar
lleva el peligro en sì mesmo.
Por diversos laberintos,
que labrò, artifice diestro,
sin estudio, y sin cuidado,
el desaliño del tiempo,
discurrimos esse monte,
hasta que hallandonos dentro,
vimos vn rico Palacio,
tan vanamente sobervio,
que embaraçando los ayres,
y los montes afligiendo,
era para aquellos nube,
y peñasco para estos,
porque se dava la mano
con vno, y con otro extremo;
pero aunque viciosos eran,
la virtud no estava en medio.
Saludamos sus vmbrales
cortesanamente atentos,
y apenas de nuestras vozes
la mitad nos hurtò el eco,
quando de Ninfas hermosas
vn texido coro bello
las puertas abriò, mostrando
apacible, y lisonjero,
que avia de ser su agassajo
de nuestros males consuelo,
de nuestras penas alivio,
de nuestras tormentas puerto;
mintiò el deseo, mas quando
dixo verdad el deseo?
Detràs de todas venia,
bien como el dorado Febo
acompañado de Estrellas,
y cercado de Luzeros,
vna muger tan hermosa,
que nos persuadimos ciegos,
que era embidia de Diana,
la Diosa de estos desiertos.
Esta, pues, nos preguntò
quienes eramos? y aviendo
informadose de passo
de los infortunios nuestros,
cautelosamente humana,
mandò servir al momento
à sus Damas las bebidas
mas generosas, haziendo
con vrbanas ceremonias
politico el cumplimiento.
Apenas de sus licores
el veneno admitiò el pecho,
quando corriò al coraçon,
y en vn instante, vn momento,
à delirar empeçaron;
de todos los que bebieron,
los sentidos tan mudados
de lo que fueron primero,
que no solo la embriaguez
entorpeciò el sentimiento
del juizio, porcion del Alma,
sino tambien la del cuerpo;
pues poco à poco extinguidos
los proporcionados miembros,

fue-

fueron mudando las formas.
Quien viò tan raro portento?
quien viò tan eſtraño hechizo?
quien viò prodigio tan nuevo?
y quien viò, que ſiendo hermoſa
vna muger con eſtremo,
para hazer los hombres brutos,
vſaſſe de otros remedios,
pues de eſtas transformaciones
es la hermoſura el veneno?
Qual era yà racional
bruro, de pieles cubierto;
qual, de manchas ſalpicado,
fiera con entendimiento;
qual ſierpe armada de conchas,
qual de agudas puntas lleno,
qual animal mas inmundo;
y todos, alfin, à vn tiempo
articulavan gemidos,
penſando que eran acentos.
La Magica entonces dixo:
Oy vereis, cobardes Griegos,
de la manera que Circe
trata quantos paſſageros
aqueſtos vmbrales tocan.
Yo, que por ſer el que haziendo
eſtava la relacion
de nueſtros varios ſuceſſos,
aun no avia al labio dado
el vaſo, el peligro viendo,
ſin que reparàra en mi
Circe, corrì; que enefeto,
el que ſe ſabe librar
de los venenos mas fieros
de vna hermoſura, es quien ſolo
niega los labios à ellos.
Eſto, enfin, me ha ſucedido,
y vengo à aviſarte de ello,
porque de eſta Eſfinge huyamos:
pero donde podrà el Cielo
librarnos de vna muger
con belleza, y con ingenio?

Vliſ. Quando vengada eſtaràs
(ò injuſta Deydad de Venus)
de Grecia? quando tendràn
divinas coleras medio?

Ant. No en laſtimoſos gemidos
la ocaſion embaracèmos,
que tenemos de librarnos,
al Mar bolvamos huyendo.

Vliſ. Como avemos de dexar
aſsi à nueſtros compañeros?

Clar. Perdernos, ſeñor, noſotros,
no es alivio para ellos.

Vliſ. Juno, ſi en deſprecio tuyo
Venus ofende à los Griegos,
como tu no los defiendes,
quexoſa de tu deſprecio?
Acuerdate, que ofendida
de Pàris, à nueſtro azero
le fiaſte tu vengança:
acuerdate, que ſangrientos
por ti abraſamos à Troya,
cuyo no apagado incendio,
oy en padrones de humo
eſtà en cenizas ardiendo.
Si por averte vengado,
tantos males padecemos,
remedianos, Juno bella,
contra la Deydad de Venus.

Tocan chirimias, y ſale en vn arco la Ninfa Iris, y canta la Muſica dentro.

Muſ. Iris, Ninfa de los ayres,
el arco deſpliega bello,
y menſagera de Juno,
raſgà los azules velos.

Iris canta. Yà la obedezco,
y batiendo las alas,
rompo los vientos.

Vliſ. Linea de purpura, y nieve,
nube de roſa, y de fuego,

verde, roxa, y amarilla,
nos deslumbran ſus reflexos.

Ant. Què hermoſo raſgo corrido
en el papel de los Cielos,
vandera es de paz? *Vliſ.* Y en èl
eſtà la Ninfa pendiendo,
Embaxatriz de las Dioſas,
Reyna de dos Elementos:
Iris, belliſsima Ninfa,
ſi tu reſpueſta merezco,
què dichoſa vàs buſcando?
què infelize vàs huyendo?

Iris canta. A tus fortunas atenta,
ò nunca vencido Griego,
Juno tu amparo diſpone,
y yo de ſu parte vengo.
Eſte ramo que te traygo,
de varias flores cubierto,
oy contra Circe ſerà
triaca de ſus venenos.

Dexa caer vn ramillete.

Toca con èl ſus hechizos,
deſvaneceràn ſe luego,
como al Amor no te rindas;
que con aviſarte de eſto,
yà la obedezco,
y batiendo las alas,
rompo los vientos.

Toda la Muſ. Y batiendo las alas,
rompo los vientos.

Tocan chirimias, y deſaparece el arco, y la Ninfa.

Vliſ. Hermoſo aliento de Juno,
no deſvanezcas tan preſto
tanto aparato de Eſtrellas,
tanta pompa de Luzeros.
Eſpera, detente, aguarda
que te ſacrifique el pecho
eſtas lagrimas, que lleves
en ſeñal de rendimiento.

Clar. Yà las eſparcidas luzes
và doblando, y recogiendo,
haſta perderſe de viſta,
por las campañas del viento.

Vliſ. Yà no ay que temer de Circe
los encantos, pues yà veo
tan de mi parte los Hados,
tan en mi favor los Cielos.
A ſus Palacios me guia,
veràſme vencer en ellos
ſus hechizos, y librar
à todos mis compañeros.

Ant. No es meneſter que te guie
à ſus ojos, que ella haziendo
ſalva à tus peligtos, ſale
al ſon de mil inſtrumentos.

Salen los Muſicos cantando y deſpues Circe, Caſimira, Tisbe, y Clori y Aſtrea, que trae vn vaſo en vna ſalvilla, y Licia vna toballa.

Muſ. En hora dichoſa venga
à los Palacios de Circe
el ſiempre invencible Griego,
el nunca vencido Vliſes.

Circ. En hora dichoſa venga
oy à eſte Palacio hermoſo
el Griego mas generoſo,
que viò el Sol, donde prevenga
blando alvergue, y donde tenga
dulce hoſpedage, y atento
à ſus fortunas, contento
pueda en la tierra triunfar
de la colerà del Mar,
y de la ſaña del viento.
Felize, pues, fueſſe el dia
que eſtos pielagos ſulcò,
felize fueſſe el que hallò
abrigo en la patria mia:
y felize la oſadia
con que yà vencer preſuma
en tranquila paz, en ſuma

felicidad inmortal,
esse monstruo de cristal,
siempre escamado de espuma.
Que yo al Cielo agradecida,
pues yà mis venturas sè,
de tanto huesped darè
parabienes à mi vida:
y assi, à tus plantas rendida,
con aplausos diferentes
vengo à recibir tus gentes,
hurtando en ecos suaves
las clàusulas à las aves,
los compases à las fuentes.
Y porque al que en Mar viviò,
lo que mas en èl le obliga
à sentir, es la fatiga
de la sed que padeciò
(quien sed en tanta agua viò?)
à traerte aqui se atreven
los aplausos que me mueven
(en señal de quan piadoso
es mi afecto) el generoso
nectar, que los Dioses beben.
Bebe, y sin pavor alguno
brinda à la gran Magestad
de Jupiter, la beldad
de Venus, ciencias de Juno,
de Marte armas, de Neptuno
ondas, de Diana honor,
flores de Flora, esplendor
de Apolo; y por varios modos,
porque en vno assisten todos,
bebe, y brinda al Dios de Amor.

Vlis. Bellissima Cazadora,
que en este opaco Orizonte,
siendo noche todo el monte,
todo el monte hazes Aurora,
pues no amaneciò, hasta aora
que te vi, la luz en èl;
rendido admite, y fiel
vn peregrino del Mar,
que hallò piadoso al pesar,
que hallò à la dicha cruel.
Essa Nave derrotada,
que con tanta sed anhela,
pez, que por las ondas buela,
ave, que en los ayres nada,
à tu Deydad consagrada
victima yà sin exemplo
de tus Aras la contemplo,
pues aqui se ha de quedar
por trofeo de tu Altar,
por despojo de tu Templo.

Llegan Licia, y Astrea.

El nectar con que has brindado
mi feliz venida, acèto,
aunque temor, y respeto
me han suspendido, y turbado;
tanto, que de recatado,
no me atrevo à tus favores,
sin que otros labios mejores
lisonjeen tus agravios;
y assi, antes que con los labios,
harè la salva con flores.

Mete el ramillete en el vaso, y sale fuego.

Astr. En fuego el agua encendiò.
Lic. Què es lo que mis ojos vèn!
Circ. Quien, Cielos airados, quien
mas ha sabido, que yo?
Vlis. Quien tus encantos venciò,
Deydad superior ha sido;
y pues à tiempo he venido,
que à tantos vengar espero,
veràs, Magica, este azero
en tu purpura teñido.

Saca la espada.

Circ. Aunque llego à merecer
la muerte, es biẽ que te assombre,
que no es vitoria de vn hombre
el matar à vna muger:
valor tan hecho à vencer,

no ha de ser, no, mi homicida,
rendida tienes mi vida;
luego de tu azero oy
dos vezes segura estoy,
por muger, y por rendida.
Vlis. Por rendida, y por muger,
darte la muerte no quiero,
vida tienes, mas primero
que en la bayna buelva à vèr
la cuchilla, has de traer
mis compañeros aqui.
Circ. Esso, y mas harè por ti:
oìd, racionales fieras,
en vuestras formas primeras
trocad las formas que os di.

Sale cada vno de por si.

Tim. Què es lo que me ha sucedido
este rato que he soñado?
Pol. En vn Leon transformado
mi letargo me ha tenido.
Flor. Què ageno de mi sentido
me ha vsurpado vn frenesi!
Arq. Gracias à Dios, que te vi,
ò campo azul cristalino.
Lebr. Vive Dios, que fuy cochino,
y aun me soy lo que me fuy.
Circ. Yà libres tus gentes vès.
Vlis. Y yà aqui no ay que esperar;
alto, amigos, à embarcar.
Tim. A todos nos dà tus pies,
por esta ventura. *Circ.* Pues
tan seguro estàs de mi,
no te ausentes, no, de aqui,
sin que llegue à saber yo
mas de espacio quien venciò
mis encantos. *Vlis.* Oye. *Circ.* Di.
Vlis. Si caben tantos sucessos
en èl coto de vnas vozes:
La fertil Grecia es mi patria,
y Vlises mi proprio nombre;
aunque inclinado à las letras,
militares esquadrones
seguì, que en mi se admiraron
espada, y pluma conformes.
Cerquè à Troya, y rendi à Troya;
no me permitas que torne
à la memoria sus ruinas,
basta que Venus las llore.
Heredero de las armas
de Aquiles fuy, porque logren,
si dueño no tan valiente,
dueño à lo menos tan noble.
Al Mar me entreguè, pensando
bolver à mi patria, donde
trocàra el belico estruendo
à regalados favores.
Engañòme mi esperança,
mintiòme mi amor, burlòme
mi deseo: ò quanto facil
su dicha imagina el hombre!
Venus, del Griego ofendida,
mis venturas descompone,
que es, aunque Diosa, muger,
en quien duran los rencores.
La carcel abriò à los vientos,
para mi agravio veloces;
que para mis esperanças,
aun fueran los vientos torpes.
Ellos, que airados embistèn,
la fertil Armada rompen,
y yo turbado, perdi
con la confusion el Norte.
Huesped vivi de Neptuno
seis años, y por salobres
campañas de agua, sospecho
que he dado vna buelta al Orbe.
Entre Caribdis, y Escila
me vi, y à las dulces vozes
del golfo de las Syrenas,
Basilisco fuy de bronce.
Lleguè al pie del Lilibeo,
esse Gigante, que opone,

al Cielo sus puntas, siendo
excelsa pyra de flores,
donde huy de Polifemo
misero cautivo, y donde
con su muerte rescatè
mi vida de sus prisiones,
el tragico fin vengando
de Acis, generoso joven,
y la hermosa Galatea,
hija de Nereo, y Doris,
que lagrimas de vn peñasco,
al Mar en dos fuentes corren;
quando: mas deber no quiero
tan poco à hazaña tan noble,
que la desluzga en contarla,
presumiendo que la ignores:
basta dezir, que seguro
de tus castigos atroces,
tuvimos por agradables
de los vientos los rigores,
porque tan airados fueron,
que nos traxeron adonde
el rigor de vna muger
venciesse al rigor de vn hombre,
pues venimos donde tu
magicas transformaciones
vsas; llorando lo digan
essas fieras, y essos robles:
y assi, pues tan generosas
Deydades mas superiores
me asseguran, bolverè,
huyendo de tus rigores,
à quebrantar los cristales
de esse pielago, que sobre
sus espaldas, tantos años
huesped me admitiò: descoge,
ò surto Delfin, que buelas,
barado Neblì, que corres,
las alas, porque otra vez
la plata del agua cortes,
ò con la quilla la rizes,
ò con el buque la entorches.
Torne, pues, al alvedrio
de Ayre, y Mar la Nave, y torne
à llevarme donde fuere
la voluntad de los Dioses.

Circ. Retorico Griego, à quien
esse escollo cristalino,
esse peñasco de nieve,
essa campaña de vidrio
naufrago huesped te tuvo
tantos años; pues vencidos
los hados, llegas, trayendo
aquessas flores contigo,
que son antidoto hermoso,
que son conjuro divino
contra mortales venenos,
contra magicos hechizos:
no tan presto à peynar buelvas
al Mar los cabellos rizos,
que canos, y hajados, son
hermosos con desaliño.
Dexa descansar las ondas,
y esse Baxel, que al abrigo
de dos montes surto yaze,
permite que agradecido
à la piedad de los Cielos,
de los hados al arbitrio,
blanda, y no penosamente
bata las alas de lino,
en tanto que te reparas
de aquel passado peligro,
que derrotado te traxo
à aquestos montes altivos.
Y para que sepas quanto
assombro es el que has vencido,
darte relacion de mi
este instante solicito.
Essa luminar Antorcha,
que desde su plaustro rico
el Cielo ilumina à rayos,
el Mundo describe à gyros.

Esse Planeta, que corre
siempre hermoso, siempre vivo,
llevandose tràs sì el dia,
fue el luciente padre mio.
Prima naci de Medea
en Tesalia, donde fuimos
assombro de sus estudios,
y de sus ciencias prodigio;
porque enseñadas las dos
de vn gran Magico, nos hizo
docto escandalo del Mundo,
sabio portento del siglo:
que enfin, las mugeres, quando
tal vez aplicar se han visto
à las letras, ò à las armas,
los hombres han excedido:
y assi, ellos embidiosos,
viendo nuestro animo invicto,
viendo sutil nuestro ingenio,
porque no fuera el dominio
todo nuestro, nos vedaron
las espadas, y los libros.
No te digo que estudiè
con generoso motivo
Mathematicas, de quien
la Filosofia principio
fue: no te digo, que al Cielo
los dos movimientos mido,
natural, y rapto, siendo
ambos à vn tiempo continuos.
No te digo, que del Sol
los veloces cursos sigo,
siendo cambiante quaderno
de tornasoles, y visos.
No, que de la Luna observo
los resplandores mendigos,
pues vna dadiva suya
los haze pobres, ò ricos.
No te digo, que los Astros,
bien errantes, ò bien fixos,
en esse papel azul
son mis letras: solo digo,
que esto, aunque es estudio noble,
fue para mi ingenio indigno;
pues passando à mas empeños
la ambicion de mi alvedrio,
el canto entiendo à las aves,
y à las fieras los bramidos,
siendo para mi patentes
agueros, ò vaticinios.
Quantos paxaros al ayre
buelan ramilletes vivos,
dando à entender que se llevan
la Primavera consigo,
renglones son para mi,
ni señalados, ni escritos.
La armonia de las flores,
que en hermosos laberintos
parece que es natural,
sè yo bien que es artificio,
pues son Imprenta, en que el Cielo
estampa raros avisos.
Por las rayas de la mano
la Quiromancia examino,
quando en hajadas arrugas
de la piel, el fin admiro
del hombre: la Giomancia
en la tierra, quando escrivo
mis caractères en ella;
y en ella tambien consigo
la Piromancia, quando
de su centro, de su abismo
hago abrirse las entrañas,
y abortar à mis gemidos
los difuntos, que responden,
de mi conjuro oprimidos:
mas què mucho, si al Infierno
tal vez obediente he visto
temblar de mi? si tal vez
sus espiritus aflijo?
Pero para què te canso?
pero para què repito

grandezas mias, si todas
en esta sola las cifro?
Para que mejor pudiesse
entregarme à mis designios,
à Trinacria vine, donde
en este apartado sitio
del Etna, y del Lilibeo
estos Palacios fabrico,
deleytosas selvas fundo,
y montes incultos finjo.
Aqui, pues, siendo vandida
Emperatriz de sus riscos,
la vida cobro en tributo
de todos los peregrinos,
que naufragos en el Mar,
à la ley de su destino,
cerrado puerto de nieve,
osaron abrir caminos.
Y porque fuesse mi Imperio
mas raro, y mas exquisito,
essas fieras, y essos troncos
todos son vassallos mios;
que los troncos, y las fieras
viven aqui con instinto,
pues arboles racionales
son hombres vegetativos.
Esta soy, y con mirar
el Sol à mi voz rendido,
la Luna à mi accion atenta,
obediente à mi suspiro
toda la caterva hermosa
de los Astros, y los Signos;
con saber que quando quiero
el Cielo empaño, que vibro
los rayos, que de las nubes
aborto piedra, y granizo,
que hago estremecer los montes,
caducar los edificios,
titubear todo esse Mar,
y penetrar los Abismos;
y finalmente, trocarse
los hombres sin alvedrio
en varias formas, teniendo
yà en las peñas obeliscos,
yà en las cortezas sepulcro,
y yà en las grutas asylo:
oy à tus plantas me postro,
oy à tu valor me rindo,
y como muger te ruego,
como señora te pido,
como Emperatriz te mando,
como sabia te suplico,
no te ausentes, hasta tanto
que ayas del hado vencido
el rigor con que te traxo
derrotado, y perseguido,
à inculcar aquestos Mares:
quedate vnos dias conmigo,
verás trocado mi estremo,
de riguroso, en benigno,
con el gusto que te hospedo,
con la atencion que te sirvo;
siendo el Flegra desde oy,
no yà fiero, no yà esquivo
hospedage de Saturno,
siempre en roxa sangre tinto,
selva, si, de Amor, y Venus,
deleytoso Paraiso,
donde sea todo gusto,
todo aplauso, todo alivio,
todo paz, todo descanso:
y no quieras mas indicio
de mi piedad, que ser oy
el primero que ha venido
à aquestos montes, à quien
con algun afecto miro,
con algun agrado escucho,
con algun cuidado asisto,
con algun gusto deseo,
y con toda el alma estimo.

Vlis. No fuera Vlises, si yà *Ap:*
que à estos montes he venido,
la libertad no traxera
à quantos aqui cautivos
tiene el encanto; oy serè
de aquesta Esfinge el Edipo.

Ant. Señor, no de sus lisonjas
te creas, porque es fingido
su alhago. *Lebr.* Huyamos de aqui.

Circ. Què dizes Vlises? *Vlis.* Digo,
que no pudiera ser noble
quien no fuesse agradecido,
y que conmigo he de ser
cruel, por ser cortès contigo.

Casim. Ay de ti, porque no sabes
à lo que te has atrevido!

Circ. Pideme, pues, en albricias
vna merced. *Vlis.* Solo pido,
que estos dos arboles, que oy
à lastima me han movido,
porque fuè mi azero causa
de aumentarles su martyrio,
en pago de aquesto, sean
à la luz restituidos.

Circ. Este arbol, Flerida, vna
divina hermosura, ha sido
Dama mia, y mi privança;

rindiò al amor su alvedrio,
enamorada de vn joven,
Lisidas es su apellido,
heredero de Toscana,
que de esse Mar peregrino
saliò à tierra; y porque osados
profanaron el retiro
de mi Palacio, assi yazen
en arboles convertidos:
porque aunq̃ yo, fiera, ò monstruo,
tan dada soy à los vicios,
solo delitos de amor
fueron para mi delitos;
tanto, que Arsidas, valiente
joven, y Principe invicto
de Trinacria, à cuyo imperio
estos montes tyranizo,
con saber que enamorado
de mi hermosura ha venido,
no ha merecido tener
mas favor, que bolver vivo.
Pero yà que es la primera
cosa que tu me has pedido,
Flerida, y Lisidas rompan
las prisiones que han tenido.

Abrense dos arboles, y salen Flerida, y Lisidas.

Lis. Torpe el discurso, atado el pensamiento,
la razon ciega, el animo oprimido,
sin vso el Alma, el coraçon rendido,
muda la voz, y timido el aliento.
Sin voluntad, memoria, entendimiento,
vivo cadaver de este tronco he sido:
yà, pues, que me quitavas el sentido,
quitaràsme tambien el sentimiento.
Si de amar (ay de mi!) à Flerida bella,
castigo fue esta forma, en vano quieres
que yo me olvide, porque vivo en ella.
Los troncos aman; luego mal infieres,
que por ser tronco, vencerè mi estrella,
pues no la veaces tu, y mas sabia eres.

Fler. Racional, vegetable, y sensitiva

Alma el Cielo le diò al ſugeto humano;
vegetable, y ſenſible, al bruto vſano;
al tronco, y à la flor, vegetativa.
Tres Almas ſon, ſi de las dos me priva
tu voz, por que amo à Liſidas, en vano
ſolicitas mi olvido, pues es llano,
que aun tronco, Alma me dexas con que viva.
No de todo mi amor tendrà la palma
la parte en que has querido conſervarme,
de aquella, ſi, que permitiò eſta calma:
Luego mudarme en tronco, no es mudarme,
porque ſi no me quitas toda el Alma,
todo el amor no has de poder quitarme.

Circ. Agradeced vueſtras vidas
al hueſped que me ha venido,
y vivid los dos ſeguros
por èl yà de mis caſtigos,
como de vueſtros amores
no deis el mas leve indicio.
Liſ. Siempre, Vliſes, me tendràs
à tus pies agradecido.
Fler. Y ſiempre confeſſarè,
que por cuenta tuya vivo.
Circ. Pues por que empiecen à ſer
deſde oy aplauſos feſtivos
todo el Monte, todo el Valle,
todo el Mar, y todo el Sitio,
bolved à cantar, y todos
con èl bolved, y conmigo.
Muſ. En hora dichoſa venga
à los Palacios de Circe
el rayo de los Troyanos,
el diſcreto, y fuerte Vliſes:
en hora dichoſa venga.

Sale Arſidas.

Arſid. No venga en hora dichoſa
felize, en deſprecio mio,
ni el que fue ſepulcro à tantos,
oy à vno ſolo ſea alivio.
Peligre en la tierra quien
por aqueſſos Mares vino,
en ſu ſombra tropeçando,
de vn peligro à otro peligro.
Eſſe acento armonioſo,
que le ſaluda benigno,
airado trueque en endechas
triſtes funebres Caiſtros,
las clauſulas, porque ſean
de ſus tragedias aviſo:
que no es juſto, no, que vn Griego
eſtrangero, advenedizo,
de tanto vſado rigor
venga à mudar el eſtilo.
Deſde quando, Circe bella,
con tanto aplauſo feſtivo,
con tan alegre aparato,
tanto noble regocijo,
al foraſtero ſaludas,
recibes al peregrino,
ſin que eſſe Mar, ò eſtas peñas
le ſirvan de precipicio?
ò yà convertido en fiera,
ò yà en arbol convertido,
tenga en las peñas ſu eſtancia,
tenga en las grutas ſu aſylo?
Principe ſoy de Trinacria,
no derrotado, y perdido
llegue à eſte puerto, pues vine
de mis afectos traìdo,

por-

porque aun aqueſto tambien
debieſſes à mi alvedrio;
que no quiſo, no, el que ſolo
por que le fue fuerça quiſo;
ni es ſacrificio, no ſiendo
voluntario el ſacrificio.
Y en quanto tiempo eſtos montes,
por ſolo mirarte vivo,
no he debido à tu rigor,
ni à tu crueldad he debido
vna accion, à quien me mueſtre
guſtoſo, ni agradecido;
tanto, que aun de tus encantos
libre, eſtos campos aſsiſto,
porque en tantos ſentimientos
no me faltaſſen ſentidos.
Pues dos hombres ſolamente
los que nos libramos, fuimos
Vliſes, y yo, por que
todo oy en deſprecio mio
reſulte, pues ſi los dos
nos reſervamos, ha ſido
Vliſes para gozarlo,
y Arſidas para ſentirlo.
Vliſ. Si de mi dicha embidioſo,
ſi de mi ſuerte ofendido.
Circ. Calla Arſidas, ſi conoces
que la vida te permito,
porque es la mayor vengança
que tomo, como tu has dicho,
dexarte vivir, teniendo
ſentimientos, y ſentidos;
quexarte de mi, es dezirme,
que lo que buſco configo,
y aſsi, porque tu te quexes,
yo la cauſa no te quito:
cantad, cantad, y tu vèn,
Vliſes, al lado mio.
Lebr. No ſon muy malas las dos
Circecillas de poquito.
Clar. No ay que bolver à dàr cartas,
que yo las tomo, y no miro.
Aſtr. Avianme dicho, que eran
los Griegos feos, y eſquivos;
y ni eſquivos ſon, ni feos
tanto, como me avian dicho.
Liſ. Gracias à Amor, que otra vez,
Flerida hermoſa, te miro.
Fler. Gracias, Liſidas, à Amor,
que otra vez à amarte vivo.
Circ. Venceràle mi hermoſura, *Ap.*
pues mi ciencia no ha podido.
Vliſ. Librarè de aqueſta fiera *Ap.*
à Trinacria, ſi amor finjo.
Arſi. Solo zelos me faltavan,
yà eſtà todo el mal cumplido.
Muſ. En hora dichoſa venga, &c.

JORNADA SEGUNDA.

Deſcubreſe vn Palacio muy ſumptuoſo, y vàn ſaliendo todas las Damas por diferentes partes, y llegan à la puerta, y por ella ſale Circe llorando.

Lib. Señora, què llanto es eſte?
Aſtr. Què pena, ſeñora, es eſta?
Clor. Tu lagrimas en los ojos?
Fler. Tu ſuſpiros, y tu quexas?
Tisb. Què ocaſion pudo moverte
à que ſentimientos tengas?
Caſi. Los males comunicados,
ſi no ſe vencen, ſe templan.
Circ. Quien tiene de que quexarſe,
ò quanto en quexarſe yerra!
que la juſticia del llanto
haze apacibles las penas.
Yo aſsi, mi triſteza quiero
que tan poco no me deba,
que en repetirla procure
hazer menor mi triſteza:
dexadme ſola. *Aſtr.* Oyes Libia?

Lib.

Lib. Razonablemente, Astrea.
Af. Plegue à Amor, que estos estremos
lo que yo pienso no sean.
Lib. Plegue al Amor, que si acaso
que es lo que plegamos piensas,
pues si es Amor la ocasion
de ellos, y ella à verse llega
enamorada, darà.
Aft. Què? *Li.* Libertad de conciencia.
Aftr. Holgarème de salir
de Religion tan estrecha,
como es el honor: Vestales
virgenes Diana celebra
entre gentes, mas nosotras
entre animales, y fieras
somos virgenes bestiales.
Lib. Calla, porque no lo entienda.
Vanse todas las Damas.
Circ. Flerida, tu no te ausentes,
sola conmigo te queda,
que tengo que hablarte sola.
Fler. Sin duda, Cielos, que intenta
darme castigo mayor, *Ap.*
que el que en la dura corteza
tuve, porque hablè esta tarde
à Lisidas. *Circ.* Oye atenta:
Este Vlises, este Griego,
que essa maritima bestia
sorbiò sin duda en el Mar,
para escupirle en la Tierra.
Este, que à la discrecion
de los vientos, con deshecha
fortuna, tan derrotado
llegò à tocar estas selvas.
Este, que traxo Deydad
superior en su defensa,
pues burlando mis encantos,
les tyraniza la fuerça.
Este, pues, que mi hospedage
cortesanamente aceta,
adonde oy tan divertido
vive, olvidado de Grecia;
como si fuera mi vida
Troya, ha introducido en ella
tanto fuego, que en cenizas
no dudo que se resuelva:
y con razon, porque yà
en callado fuego embuelta,
cada aliento es vn Bolcan,
cada suspiro es vn Etna.
Quisiera, quisiera dixe,
mal empecè, pues si es fuerça
querer, Flerida, y yà quiero,
no errè en dezir, que quisiera.
Quiero, digo, pero quiero
tanto à mi ambicion atenta,
que quiero à Vlises, y no
quiero que Vlises lo entienda.
Aorà te admiraràs
de que yo, que tan sobervia
tu amor reñi, te fie el mio;
pero admiraràste necia,
porque la causa mayor,
porque la ocasion mas cierta
de incurrir en vna culpa,
es aver dicho mal de ella.
Y porque el contar delitos
à quien es complice, cuesta
menos verguença, yo quise
recatear esta verguença,
y porque me cueste menos
dezirlos à quien los sepa.
Yo amo, enfin, Flerida mia,
vengada estàs de mi ofensa,
pluguiera à Jupiter santo,
tu transformarme pudieras
à mi en insensible planta,
que yo te lo agradeciera;
porque si supiera entonces
lo que es amor, mas quisiera
verte enamorada, y viva,
que no enamorada, y muerta.

Ena-

Enamorada enfeto
llego, y pues tu à saber llegas
què es amor, de ti pretendo
ayudar vna cautela;
y es, que para poder yo
hablar con èl, sin que èl sepa
que soy yo la que le habla,
tu con ruegos, y finezas
le has de enamorar de dia,
y diziendole, que venga
de noche à hablarte, estarè
yo con tu nombre encubierta,
donde mi altivez, mi honor,
mi vanidad, mi sobervia,
mi respeto, mi decoro
no se rindan, y. *Fler.* Oye, espera,
que quieres hazer en mi
dos costosas experiencias.
Yo amo à Lisidas, y tu
cruel, señora, me ordenas
que disimule el amarle:
yo no amo à Vlises, y intentas
que finja amarle; pues como,
à dos afectos atenta,
quieres que olvide à quien quiero,
y que à quien olvido quiera?
Damas tienes con quien oy
partir los afectos puedas,
à vn alma basta vn cuidado.
Circ. Y aun la misma causa es essa;
yo sè que quien llega à estàr
enamorada, no dexa
lugar para otro cuidado
en el alma; luego acierta
quien à ella el suyo le fia,
porque no peligra en ella
el riesgo de enamorarse,
pues yà lo està; de manera,
que tu no me daràs zelos,
y otra si, quando te vea
con Vlises, pues tu amor
sauca la contingencia:
esto ha de ser enefeto:
mas què ruido es este? *Fler.* Llegan
dos criados aqui, y traen
sin duda alguna pendencia.
Circ. Retirate, que no quiero
que à todas horas me vean,
y escuchèmos desde aqui
lo que tratan en mi ausencia.
Retiranse, y salen Lebrel y Clarin.
Lebr. Digo, que es la mejor vida
que tuve en mi vida, aquesta.
Clar. Esso dizes? *Lebr.* Esto digo,
y que en el Mundo no ay tierra
como Trinacria, y que Circe
es vn Angel en belleza,
y condicion. *Clar.* Estàs loco.
Lebr. Dime, ella no nos hospeda
como à vnos Reyes? *Clar.* Es cierto;
mas mucho mejor nos fuera,
que en sus Palacios, estàr
en vn bodegon de Grecia.
Lebr. No comemos lindamente?
Clar. No, que no ay comida buena
adonde no doy bocado,
que no piense que me dexa
hecho vn cochino. *Lebr.* No es esso
tan malo como tu piensas,
que yo lo huy, y no me hallava
mal con serlo; de manera,
que à quantos cochinos ay
sin aliño, y sin limpieza,
disculpo, porque se ahorran
de muchas impertinencias;
y al caso, donde hallaràs
vna cama tan compuesta?
Clar. No està el descanso en la cama,
ni ay picaro, que no duerma
sin penas en vn pajar,
mejor que vn señor con ellas
en vna cama dorada.

C *Lebr.*

Lebr. Donde eſtos jardines vieras?
Clar. Para què quiero jardines?
Lebr. Cogite; donde tuvieras
dos moças de tan buen ayre,
como ſon Libia, y Aſtrea?
Clar. Darème por concluido
en tocandome eſſa tecla;
pero no confeſſarè
que Circe no es vna fiera,
nigromante, encantadora,
energumena, hechizera,
ſucuba, incuba; y enfin,
es, por acabar el tema,
con los demonios demonia,
como con los duendes duenda.
Circ. No puedo ſufrir yà mas
el eſcuchar mis ofenſas.
Fler. No te dès por entendida.
Clar. Y es Circe. *Sale Circe.*
Circ. Què es? *Clar.* Vna Reyna;
y à quien dixere otra coſa,
le darè, por que no mienta,
dos mil palos, como vno;
y à ti, por que no te atrevas
à hablar mal de las ſeñoras
Doñas Circes en ſu auſencia,
yo te harè. *Lebr.* Pues quien hablava
mal, ſino tu? *Clar.* Buena es eſſa,
à mi por los filos? *Circ.* Baſta.
Lebr. Yo. *Circ.* Bien eſtà.
Clar. El Cielo quiera *Ap.*
que no oyeſſe lo demàs.
Lebr. Que tan gran mentira creas!
Circ. Yo sè bien lo que es verdad:
vos os ſalid allà fuera,
que yo harè que mi caſtigo
oy eſcarmiente la lengua
que hablò mal de mi. *Clar.* Y ſerà
muy juſto. *Lebr.* Que eſto ſuceda!
Vaſe Lebrel.
Circ. A ti, en pago de que aſsi
oy mis acciones defiendas,
te quiero dàr vn teſoro,
con que à Grecia rico buelvas.
De eſſe monte en lo intrincado
llamaràs con vozes fieras
tres vezes à Brutamonte,
que èl te darà la reſpueſta.
Clar. Mil vezes tus plantas beſo,
que bien tu gran valor mueſtras;
à toda ley, hablar bien:
que aya hombres de mala lengua!
Vaſe Clarin.
Fler. Como caſtigas, ſeñora,
al que te defiende, y premias
al que te ofende? *Circ.* A ſu tiempo
veràs el premio que lleva.
Sale Aſtrea. Vliſes deſde ſu quarto
al tuyo paſſa. *Circ.* Aqui empieça
del amor, y la altivez
la mas cauteloſa guerra,
pues no he de dàr por vencida
lo que quiero que ſe vença.
Salen Vliſes, y compañeros.
Vliſ. Temeroſo vengo (ay triſte!)
à vèr à Circe, ſi es fuerça
que como ſabia la admire,
y la admire como bella.
Quien no ſe huviera fiado
tanto de sì! quien no huviera
hecho cautela el quedarſe!
pues yà contra ſu cautela
es impoſsible olvidarla,
y es impoſsible quererla.
Circ. En eſte hermoſo jardin,
adonde la Primavera
llamò las flores à Cortes,
para jurar por ſu Reyna
à la Roſa, que teñida
en ſangre de Venus bella,
purpura viſte Real;
generoſo honor de Grecia,

en tanto que de vna caza
boreal el termino llega,
que ſerà luego que el Sol
vaya perdiendo la fuerça,
con muſicas, y feſtines
te eſpero, porque la auſencia,
y memorias de tu patria
entretenido diviertas.
Vliſ. Belliſsima Circe, en quien,
por lo hermoſa, y lo diſcreta,
ò eſtà de mas el ingenio,
ò eſtà de mas la belleza;
no es meneſter que mi vida
tantas liſonjas te deba,
para que rendido ſiempre
à tus plantas, la agradezca;
que el merecer adorar
tu hermoſura. *Circ.* Aguarda, eſpera,
que eſte cortès cumplimiento
no quiero, Vliſes, que ſea
carta de favor, con que
à mi reſpeto te atrevas;
que vna coſa es hoſpedarte,
agradecida à tus prendas,
y otra es eſcucharte amores.
Vliſ. Ni yo, Circe, me atreviera
à dezirlos; que vna coſa
es corteſana fineza,
y otra fineza amoroſa,
Circ. Pluguiera à Dios que lo fuera:
en eſta texida alfombra,
que de colores diverſas
labrò el Abril, à quien ſirve
de doſel la copa amena
de vn laurel, al Sol hagamos
apacible reſiſtencia:
vayan tomando lugares
todos, y tu aqui te ſienta.
Vliſ. Temo enojarte otra vez.
Circ. Flerida, à entablar empieça
lo que has de fingir.
Vàn tomando lugares las Damas, y los galanes, y Vliſes ſe aſsienta en medio de Circe, y Flerida.
Flerid. Aqui
me ſiento, porque quiſiera
daros à entender, Vliſes,
lo que me debeis. *Liſ.* Què llegan
à vèr mis ojos? ay Cielos!
Flerida al lado ſe ſienta
de Vliſes, y con èl habla?
denme los Cielos paciencia.
Ant. Infelizes de noſotros,
ſi à eſtas liſonjas ſe entrega
Vliſes, pues tarde, ò nunca
darèmos la buelta à Grecia. *Vaſe.*
Muſi. Solo el ſilencio teſtigo
ha de ſer de mi tormento;
y aun no cabe lo que ſiento
en todo lo que no digo.
Sale Arſidas. Si para vèr ſus deſdichas
ſiempre ha tenido licencia
vn triſte, porque el peſar
à nadie cerrò las puertas;
no te admires que la tome
yo, y que à tus jardines venga,
pues he de mirar mis zelos,
à mirarlos de mas cerca.
Circ. Yo no doy ſatisfaciones,
pero huelgome que ſeas
teſtigo de eſto, por que
ſin que yo las dè, las tengas.
Arſi. Pues ſiendo aſsi, y que yà Vliſes
eſtà à la mano derecha,
como eſcogido, yo tomo,
como dexado, la izquierda.
Circ. Pues avemos de paſſar
aqui el ardor de la ſieſta,
porque vna aguda queſtion
mas à todos entretenga,
haz, Flerida, vna pregunta,
y cada vno la defienda.

Fler. Dirè lo que à mi me passa,
porque Lisidas lo entienda:
Danteo ama à Lisis bella,
y Lisis manda à Danteo
disimular su deseo:
Silvio olvida à Clori, y ella
manda que finja querella:
Danteo amando, ha de callar;
Silvio, no amando, mostrar
que ama; siendo esto forçoso,
qual es mas dificultoso,
fingir, ò disimular?
Vlis. Disimular el que amò,
lo mas dificil ha sido.
Arsi. Fingir el que no ha querido,
mas dificil juzgo yo.
Casim. Esta opinion me agradò.
Arq. Yo estotra pienso seguir.
Clar. Quièn disimula el sentir?
Lis. Y quien fingirà el amar?
Lebr. Lo mas es disimular.
Arsi. Lo menos es el fingir.
Vlis. El hombre que enamorado
està (quien lo està, no ignora
que esto es assi) à qualquier hora
trae consigo su cuidado:
el que finge no, olvidado
puede estàr, hasta llegar
de fingir tiempo, y lugar;
luego si su afecto es juez,
vno siempre, otro tal vez,
mas cuesta el disimular.
Arsi. La misma razon ha sido
la que me dà la vitoria;
consigo trae su memoria
quien ama; quien finge, olvido:
luego el que ama, no ha podido
olvidarse de sentir;
quien finge si, pues ha de ir
tràs la ocasion que se pierde,
sin que nadie se lo acuerde;
luego mas cuesta el fingir.
Vlis. El fingir se trae consigo
vn cuidado tambien, pues
batalla es fingir, mas es
batalla sin enemigo:
la del que ama no, testigo
es vno, y otro pesar:
este tiene que triunfar
de muchos afectos ciego,
aquel de vno solo; luego
mas es el disimular.
Arsi. Mayores afectos miente,
que el que siente vn mal cruel,
y le disimula, aquel
que le dize, y no le siente:
pruebase esto claramente,
si vn Representante à oìr
vamos, porque persuadir
nos haze entonces, que amò,
y vn enamorado no;
luego mas es el fingir.
Vlis. Yo siento esto. *Arsi.* Estotro yo.
Circ. Què es esto? pues como assi
hablais delante de mi?
duelos del ingenio, no
el azero los lidiò:
y assi, para que salgamos
de la question en que estamos,
desde el empuñado azero,
oy à la experiencia quiero
que la duda remitamos.
Vlises no ama, y defiende
que es mas zelar vn ardor;
Arsidas ama en rigor,
y que es mas fingirle entiende;
y assi, mi ingenio pretende
la question averiguar:
los dos la aveis de mostrar
oy conmigo; y sin reñir,
tu, Vlises, has de fingir,
tu, Arsidas, disimular.

Y el que en la experiencia hiziere
primera demonstracion,
por premio de la question
vna rica joya espere.
Arsi. Mi amor acetar no quiere
el partido, pues la llama
ha de ocultar, que le inflama;
y Vlises no ha de fingir,
pues nada finge en dezir
que te ama, si te ama.
Circ. Sospechas son de tus zelos,
y esto ha de ser. *Vlis.* Desde aqui
finjo ser tu amante. *Circ.* Assi
abran camino los Cielos
para explicar mis desvelos.
Arsi. Yo disimulo, que no
te quiero, pues me obligò
tu precepto. *Circ.* De esta suerte
al vno, y al otro advierte
mi amor lo que deseò.
Fler. Si le dàs à cada vno
vn cuidado, como (ay Dios!)
quieres que yo tenga dos?
pues en mal tan importuno
son muchos cuidados vno.
Circ. Si ambos los has de tener,
quien te metiò, di, en saber
qual de los dos en rigor
era cuidado mayor,
pues no avias de escoger?
Arsi. Circe se và ingrata, y bella,
y aunque su ausencia senti,
no la seguirè, que assi
disimularè el querella.
Vlis. Circe se ausenta, tràs ella
irè, aunque mi mal infiero,
por mostrarla que la quiero.
Circ. Donde, Vlises, vàs? *Vlis.* Tràs ti,
que eres el Sol de quien huy
Girasol, vida no espero,
ausente tu rosicler;
y assi, tus reflexos sigo.
Circ. Arsidas, vèn tu conmigo.
Arsi. Tengo otra cosa que hazer,
perdona, no puede ser. *Vase.*
Circ. Bien à los dos considero
en el combate primero:
ò si este amor, si este olvido,
vno no fuera fingido,
y otro fuera verdadero!
Vanse todos, y Flerida detiene à Vlises.
Fler. Oye Vlises. *Vlis.* Què me quieres?
Fler. Estoy tan agradecida
à la deuda de mi vida,
que hasta dezirte que eres
quien oy en ella prefieres
sus sentidos, no tendrè
sossiego en ellos, por que
es el agradecimiento
el mas preciso argumento
para probar vna fè.
Vlis. De tus penas obligado,
dezir puedo, y afligido,
que antes de averlas sabido,
yà me avian lastimado:
no debes à mi cuidado
lo que por ti no hize alli,
quando à la luz te bolvi,
porque tu no tienes, no,
que agradecer lo que yo
no supe que hazia por ti.
Aora si, que debieras
mi deseo agradecer,
pues almas quisiera ser,
para que tu las tuvieras.
Fler. Aunque acciones lisongeras,
agradezca su trofeo
con mis braços mi deseo;
yo misma de mi me admiro.
Al ir a darse los braços, salen por puertas Circe, y Lisidas.
Lis. Què es esto, Cielos, que mi

Circ. Què es esto, Dioses, que veo!
Lis. El Griego Vlises es quien
darme vida, y muerte espera.
Circ. Bien que fingiesse quisiera,
no que fingiesse tan bien.
Lis. Muerte mis zelos me dèn.
Circ. Mas de què debo quexarme?
Lis. La vida intenta quitarme,
que me ha dado Vlises, Cielos,
porque darme vida, y zelos,
no dexa de ser matarme.
Fler. Estarè, como te digo,
de noche en este jardin,
que cae sobre el Mar, à fin
de que èl solo sea testigo
del afecto à que me obligo.
Vlis. Flerida, no es groseria
que responda la voz mia,
que no te ha de obedecer,
pues es mas desayre ser
amada por cortesia:
yo he de fingir ser amante
de Circe, y no lo fingiera,
si otro favor admitiera
tan poco firme, y constante:
no el desengaño te espante,
que aunque de mi pensamiento
otro aya sido el intento,
cesso, que en el mal que sigo,
solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento. *Vase.*
Fler. No pudiera responder
mas à mi contento nada,
pues de verme despreciada
soy la primera muger
que gusto llegò à tener.
Lis. Què espero? mas ay de mi! *Ap.*
e està Circe ingrata alli;
olvon esperarè
quexarme; si podrè?
tràui estàs, señora? *Circ.* Si.
Fler. Luego yà bien entablado
lo que me has mandado, avràs
visto? *Circ.* Si, Flerida, y mas
de lo que te avia mandado.
Fler. Encareci mi cuidado
con afecto (ay de mi!) quanto
supe. *Circ.* Dexa afecto tanto,
Flerida, que quando muero,
y bien que lo finjas quiero,
mas no que lo finjas tanto.
Demàs, que si en los primeros
lances pierdo los sentidos,
no quiero zelos fingidos,
que sepan à verdaderos:
tus afectos lisonjeros
cessen, pues que su castigo
fingido fue tal conmigo,
que no digo su tormento;
y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo. *Vase.*
Fler. Quien mas necio estremo viò?
ay mas penas, que por mi
passen este instante? *Lis.* Si,
que aun aora falto yo:
no, Flerida hermosa, no
porque à quexarme me obligo,
porque para mi castigo,
que esto hable, que esto vea,
no quiero mas de que sea
solo el silencio testigo.
Fler. Lisidas, si has escuchado
lo que à Vlises dixe aqui,
tambien lo que Circe à mi,
es fuerça que ayas notado:
no lince para el cuidado,
y ciego para el contento
estès, que este fingimiento,
si fue causa de mi engaño,
tambien, tambien desengaño
ha de ser de mi tormento.
Lis. De vn triste el rigor es tal,

que

que aunque mal, y bien estèn
iguales, duda del bien
el credito que dà al mal:
vno, y otro en mi es mortal,
y assi, al bien, y al mal atento,
Flerida, ausentarme intento
de aqueste monte cruel,
que con ser tan grande, en èl
aun no cabe lo que siento. Vase.
Fler. Oye, escucha: mas ay Cielos,
con què podràn mis enojos
detenerle, si los ojos
no pueden, que en sus desvelos
remoras son de los zelos?
en vano (ay de mi!) le sigo,
no à explicar mi mal me obligo,
pues que no cabe, no ignoro,
aun nada de lo que lloro,
en todo lo que no digo. Vase.
Sale Clarin. Engañada Circe bella,
que enefeto las mugeres
que saben mas en el Mundo,
se engañan mas facilmente;
agradecida me dixo,
que à este monte me viniesse,
y que en hallandome solo,
à Brutamonte le di[illegible]
vozes, que al instante èl tal
Brutamonte, sea quien fuere,
me traeria vn gran tesoro.
Solo estoy, yà no ay que espere:
Brutamonte? no responde:
Brutamonte? no me entiende,
à tres irà la vencida:
Brutamonte?
Sale Brutamonte, Gigante.
Brut. Què me quieres?
Clar. Nada, si fuere posible,
es quanto puedo quererte.
Brut. Yà me has llamado, y yà sè
à lo que vengo, que es este
recado que traygo. *Clar.* Y no
la señora Circe tiene
otros Pagecicos mas
mañeros, que le traxessen?
porque para mi bastàra
menor seis varas, ò siete.
Brut. De mi se sirve, que soy
de Ciclopes descendiente,
por mas magestad, y espero,
antes que de aqui se ausenten
los Griegos, vengar en todos
de Polifemo la muerte.
Saca en vna arca dos animales.
Clar. Poco ay que vengar en mi,
que yo no le toquè, y siempre
le tuve, viven los Cielos,
tanto miedo como este,
que otro hiperbole no sè
con que mas encarecerle.
Brut. Toma esta caxa, que traygo
para ti. *Clar.* Bien. *Brut.* Y agradece
à Circe, que su obediencia
atadas mis manos tiene,
para que no te arrebate
de vn braço, y contigo diesse
de essotra parte del Mar.
Clar. Lindo saque fuera esse,
pero aunque hiziera buen bote,
quien de allà avia de bolverme?
Brut. Y si esto no hiziera, hiziera
otra cosa. *Cla.* Qual? *Brut.* Comerte
de vn bocado. *Cla.* Y aun no huviera
harto para vntar vn diente.
Brut. O llegue el dia en que tenga
esta licencia! *Clar.* No llegue
nunca, sino despeado
en el camino se quede.
Brut. Toma la caxa, y en ella
hallaràs mas, que quisieres.
Clar. Vn modo de despedirte
quisiera hallar solamente.

Brut.

Brut. Pues yo me voy. *Cl.* Hazes bien:
què Gigantes tan corteſes
en eſta tierra ſe vſan!
què poquito ſe detienen
en converſaciones donde
eſtorvan! *Brut.* Y quantas vezes
me nombrares. *Cl.* Què? *Bru.* Vendrè
à eſtos Paiſes à verte. *Vaſe.*
Clar. Yo le ahorrarè eſſe trabajo
quantas vezes yo pudiere:
fueſe? parece que ſi,
aunque aqui no lo parece.
Pero de què tengo miedo,
ſi es, humilde, y obediente,
vn novicio de Gigantes?
y pues el teſoro viene,
quien me mete en diſcurrir?
traygale quien le traxere.
Alto, pues, abro la caxa,
que la llave en ella tiene:
quien duda que avrà diamantes
como el puño, como nuezes
perlas, y como las bolas
de los bolos los claveques?
Abre la caxa, y ſale vna Dueña.
Mas, Cielos, què miro! *Due.* Miras
à vna miſera ſirviente,
que para ſervir de eſcucha,
y parlar quanto dixeres
de Circe, me manda que ande
contigo azechando ſiempre;
por eſſo en trage de Dueña
me embia, para que azeche.
Clar. Lindo teſoro de chiſmes
en la tal arca me viene:
yo Dueña, tràs vn Gigante?
aqui falta ſolamente,
para que el triunfigurato
de Cavalleros Noveles
eſtè cabal, vn Enano.
Dueñ. Pues no faltarà, ſi es eſſe
el defecto: Brunelillo,
ſal al punto. *Sale vn Enano.*
Enan. Què me quieres
Doña Brianda? *Clar.* De donde
ſales, atomo viviente?
Enan. De mi caſa, que lo es
eſta caxa, donde ſiempre
acueſtas me has de traer.
Clar. Pues como aqui caber pueden
vn Enano, y vna Dueña,
ſi qualquiera de ellos ſuele
no caber en todo el Mundo?
Dueñ. Brunelillo, gente viene,
y no es juſto que nos vean:
oye, doblenos, y cierre
la caxa. *Enan.* Circe lo manda,
que ſiempre al ombro nos lleve,
y lo que dixere oygamos.
Dueñ. Y aun mas de lo que dixere.
Metenſe en la caxa, y cierran.
Clar. Señores, què es lo que paſſa
por mi? què teſoro es eſte?
vive Jupiter, que juntos
à ſu caſcara ſe buelven:
aqui ay trampa, vive Dios;
mas no, en la caxa no tienen
por donde avelle ſalido:
què harè en confuſion tan fuerte?
Si de Circe no obedezco
el caſtigo que me ofrece,
otro mayor me darà,
ſi es que otro ſer mayor puede,
llevarle la caxa; pues
aora veo claramente
por què el Gigante la traxo,
y los animales fuertes,
porque coſa tan peſada
como vna Dueña, no puede
ſufrirla, ſino vn Gigante,
y dos beſtias ſolamente:
quien compra Dueñas, y Enanos,
como

como peynes, y alfileres?
Sale Lebrel. Que tal penſaſſe de mi
Circe, y que à Clarin creyeſſe!
Huyendo vengo à eſte monte,
donde à los Dioſes pluguieſſe
que al caſtigo que me eſpera
hallaſſe donde eſconderme.
Pondrè que aqueſta es la hora
que eſtà tratando de hazerme
ſabandija de eſtos montes,
guſarapo de eſtas fuentes.
Eſte es Clarin, y aqui de èl
ſerà razon que me vengue:
huelgome de averte hallado,
Clarin. *Clar.* Por mas q̃ te huelgues,
no tanto como me peſa.
Lebr. Que vengo à darte la muerte.
Clar. Yo vengo à darte la vida.
Leb. De què ſuerte? *Cl.* De eſta ſuerte:
Circe, obligada de mi,
en eſta caxa me ofrece
vn teſoro, y yo con èl
pretendo ſatisfacerte;
porque ſi del bien hablar
el premio, Lebrel, es eſte,
con dartele à ti, tendràs
el premio tu que mereces:
puedes obligarme à mas
de que todo te lo entregue?
toma la caxa. *Lebr.* No quiero
que todo à darmelo llegues,
ſino, pues me deſenojas,
que partamos igualmente.
Clar. Pues llevaràſte la Dueña,
y yo el Enano. *Lebr.* Què quieres
dezir en eſſo? *Clar.* No sè,
tu lo veràs, ſi la abrieres.
Pone la caxa en otra parte, y abrela Lebrel.
Lebr. Ponla aqui; yà abierta eſtà:
què joyas tan excelentes!
Clar. Son muy excelentes joyas
para el diablo que las lleve.
Saca Lebrel todo lo que dize.
Lebr. Aqueſta cadena eſcojo,
y eſta para ti ſe quede.
Clar. Ca què? *Lebr.* Cadena; y aora
de diamantes eſte Fenix
para mi, y eſta Syrena,
toda de eſmeraldas verdes,
te dexo. *Clar.* Viven los Cielos,
que es impoſsible que huvieſſe
diamantes donde huvo Dueñas.
Lebr. Yo no quiero parecerte
codicioſo, eſto me baſta,
lo demàs es bien te dexe.
Quien no ſe deſenojàra *Ap.*
con teſoro como eſte?
à buſcar à Libia voy,
y à darla quanto quiſiere. *Vaſe.*
Clar. O yo eſtoy borracho, ò yo
ſueño coſas diferentes,
ò he perdido mi juizio,
ò tengo vn grande accidente,
ù de Circe he hablado mal.
Que joyas hallar pudieſſe
donde yo Dueñas, y Enanos!
mas yo las vi claramente,
y ſupueſto que las ay,
tomarè las que pudiere.
Sale la Dueña no mas del medio cuerpo.
Dueñ. Señor, diga à Brunelillo
vueſſa merced, que me dexe
hazer mi labor. *Sale el Enano.* Señor
digala vſted, que no llegue
à lamerme la merienda.
Dueñ. Tu mientes.
Enan. Tu eres quien miente.
Aporreanſe, y hundenſe.
Clar. Què es lo que paſſa por mi?
valedme Dioſes, valedme:
eſto traxo Brutamonte?

Sale Brutamonte. Què me mandas?
Clar. Què obediente
es toda aqueſta familia!
con la preſteza que vienen
en llamandolos! Señor
Brutamonte, à quien proſpere
Jupiter con la ſalud
que ſu gigantez merece,
yo he viſto la caxa, y yo
le ruego que ſe la lleve,
quedeſe para ſeñores
eſto de traſtos vivientes,
que no hè meneſter alhajas
que coman, y no aprovechen.
Brut. Para eſſo ſe llama vn hombre
como yo? eſtoy por hazerle.
Clar. Por deshazerme, dirà.
Brut. Piezas, y ſi le ſucede
llamarme otra vez. *Clar.* No harà.
Brut. Por Jupiter, que le eche
tan alto de vn puntapie,
que quando à los Cielos llegue,
yà llegue muerto de hambre;
y buelva, ſi acaſo buelve,
de los paxaros comido. *Vaſe.*
Clar. Puntapiè bien excelente!
donde ſe hazen puntapies?
no sè, vive Dios, que hazerme
entre los tres enemigos
del cuerpo.
Salen Aſtrea, Libia, y Lebrel.
Lebr. Vn inſtante breve
avrà que le dexè aqui
con las joyas. *Aſtr.* Tiempo es eſte
de buſcarle, que eſtà rico,
vèn, Libia, conmigo à verle.
Lib. Aqui eſtà: Clarin, què ay?
Lebr. De què ſuſpiras? *Aſtr.* Què tienes?
Clar. Tengo Dueña, tengo Enano,
y tengo Gigante. *Aſtr.* Buelve,
y dinos, què es eſſo? *Clar.* Es
la Dueña, que me atormente;
el Enano, que me valga;
y el Gigante, que me lleve.
Aſtr. Eſtàs loco? *Cla.* A Dios pluguiera.
Aſtr. Què modo de hablarme es eſſe?
de otra manera Lebrel
à Libia habla, adora, y quiere,
pues vna joya la ha dado,
y tu ninguna me ofreces
de tantas. *Clar.* Dexame Aſtrea,
y no de joya me tientes,
que me haràs deſeſperar,
ſi à hablar mas en eſſo buelves.
Dentro voz. Por acà, por acà.
Dentro Circe. Sube,
remontada Garça, à hazerte
eſtrella viva de pluma.
Aſtr. Circe es eſta, que aqui viene,
yo no quiero que me vea.
Lebr. A Jupiter para ſiempre.
Vanſe Libia, y Aſtrea, y ſale Circe.
Circ. Por vèr ſi Vliſes me ſigue,
me he perdido de mi gente,
y dexando à vn tronco atado
eſſe Zefiro obediente,
que fatiguè, he de eſperar
entre eſtos alamos verdes:
quien eſtà aqui? *Clar.* Vn mentecato,
vn ſucio, vn impertinente,
vn necio, vn loco, vn menguado,
y vn quanto vuſted quiſiere:
ſaqueme, por Dios, de Dueñas,
de hombres largos, y hòbres breves,
aunque me convierta en mona.
Circ. Yo lo harè, ſi eſſo pretendes.
Clar. No me tome la palabra
tan preſto, ſi le parece.
Circ. Y porque me debas mas
que otros, que mi voz convierte,
harè que tengas tu voz,
y tu entendimiento; vete

de

de aqui. *Clar.* No lo dixe yo
por tâto. *Circ.* Vn punto no eſperes:
haſta mirarſe à vn eſpejo, *Ap.*
yà en ſu forma no ha de verſe.
Clar. Si es que mona me has de hazer,
ſolo quiero merecerte,
que ſea mona de lo caro,
mas que dormilona, alegre:
hombres monas, preſto avrà
otro mas de vueſtra eſpecie. *Vaſe.*
Sale Vliſes. Por mas que te he ſeguido,
corto el aliento de eſſe bruto ha ſido;
ſi bien, con harto raſtro te ſeguia,
pues llevavas por ſeñas todo el dia.
Circ. De la caza canſada,
à eſte apacible ſitio retirada
me vine: què has bolado?
Vliſ. Vn deſeo (ay de mi!) tan remontado,
que osò con alto buelo
calarſe entre las nubes de algun Cielo,
donde al fuego vezino
con ligereza ſuma,
abraſada la pluma,
ſubiò deſeo, y maripoſa vino.
Circ. De la caza, pregunto, què has bolado?
Vliſ. En ella te reſpondo, que vn cuidado.
Circ. Pues como à mi en ſentido
equivoco reſpondes atrevido?
Vliſ. Como pienſo que ſabes que eſta culpa
anticipada tiene la diſculpa.
Circ. Aſsi, no me acordava. *Vliſ.* Yo eſtoy loco.
Circ. De la porfia de oy. *Vliſ.* Ni yo tampoco.
Circ. Què dizes? *Vliſ.* Que por ella me atrevia.
Circ. Por ella? *Vliſ.* Si. *Cir.* O mal aya la porfia!
mas pues fingidos ſon eſſos eſtremos,
hablèmos en la caza ſola. *Vliſ.* Hablèmos:
Luego que tu te retiraſte de vna
guarnecida Laguna,
eſpejo de la hermoſa Primavera,
ſe remontò vna Garça, que altanera
tanto à los Cielos ſube,
que fue à vn tiempo aqui paxaro, alli nube,
y entre el fuego, y el viento,
arbitro igual (ò valgame ſu aliento!)
de ſuerte ſe interpuſo, que las alas
en la diafana eſfera, en la ſuprema,

ò las yela, ò las quema;
quando las enarbola, ò las abate,
tan à compàs entre las dos las bate,
que aqui elevadas, è inclinadas luego,
aqui dàn en el ayre, alli en el fuego:
Geroglifico era
la Garça entre la vna, y otra esfera
de alguno, que aqui osado, alli cobarde,
se yela à vn tiempo, y arde,
y entre el ayre, y el fuego se embaraça.
Circ. Esso no es de la caza.
Vlis. Es de la pena mia,
que es en parte tambien bolateria.
Circ. Huvierame ofendido,
si no supiera, Vlises, que es fingido.
Vlis. A Jupiter plugniera.
Circ. Pluguiera al Cielo (ay Dios!)que no lo fuera;
y pues que solo estàs aqui conmigo,
no finjas, y prosigue. *Vlis.* Yà prosigo.
Atomo yà la Garça apenas era,
quando desenetrada la cimera
que el capirote enlaça,
mi mano vn Gerifalte desembraça,
à quien, porque en prision no se presuma,
la pluma le alhagava con la pluma,
y èl como hambriento estava,
duro el laton del cascabel picava.
Apenas à la luz restituidos
se vieron otro, y èl, quando atrevidos,
quanta estacion vacia
palestra es de los atomos del dia,
corren los dos por pàramos del viento,
y en vna, y otra punta,
esta se alexa, quando aquel se junta;
y el baxel ceniciento
(que baxel ceniciento entonces era
la Garça, que velera
los pielagos sulcò de otro elemento)
librarse determina diligente,
aunque navega sola,
hechos remos los pies, proa la frente;

la vela el ala, y el timon la cola:
Misera Garça, dixe, combatida
de dos contrarios, bien, bien de mi vida
imagen eres, pues sitiar la veo
de vno, y otro deseo.
Circ. Aora disculparte no has podido,
pues yerras, si es fingido, ò no es fingido.
Vlis. Si puedo; ser tu amante no fingiera,
si à la primera vez te obedeciera.
A vno, pues, y otro embate,
coge las alas, ò las velas bate,
y poniendo debaxo de la vna
la cabeça, se dexa à su fortuna
venir à pique, quando
nos pareciò caer reboleteando
vna encarnada Estrella,
y los dos Gerifaltes siempre en ella:
Si exemplo eres, ò tu, à mi pensamiento,
sè tambien escarmiento,
y no me ofrezcas esperança alguna,
si ha de desengañarme tu fortuna.
Circ. Aunque sea fingido, todavia
es yà en ofensa mia,
pues si te avia mandado
fingir antes de aora tu cuidado,
tambien te mandè aora
à solas no fingirle. *Vlis.* Pues señora,
si tu castigo espero,
siendo fingido, y siendo verdadero,
de verdadero yà el castigo pido,
pues solo esto es fingido en ser fingido.
Circ. Como, di, tan osado
respondes? *Vlis.* Como estoy desesperado.
Circ. Como tan atrevido
te desvaneces? *Vlis.* Como estoy perdido.
Circ. A hablarme de esta suerte?
Vlis. Como finjo quererte.
Circ. Luego aquesto es fingido todavia.
Vlis. No señora. *Circ.* O bien aya la porfia!
Vlises, aunque fuera
justo que de escarmiento te sirviera

tu osadia, conviene
disimular, porque la gente viene,
que hasta aqui me ha seguido;
en su fuerça se quede lo fingido.

Salen todos.

Arsi. Aunque en tantos desvelos *Ap.*
mis agravios se valgan de mis zelos,
no darme intentarè por entendido:
mas como disimula vn ofendido?
bolverme, es yà mostrar mi sentimiento,
despejo quiero hazer de mi tormento.
Siguiendote, señora, con tu gente
por la florida margen de esta fuente
vine, que ella pautada de colores,
las señas de tu pie dava con flores.

Circ. Azia esta parte vine,
porque es donde la cena aora previne.

Lebr. Què bien, què bien me suena
esta palabra, cena!
mas no veo entre ramas, ni entre flores
mesas, ni aparadores,
ni ocupada en domestico trabajo
à la familia de escalera abaxo,
cruzar muy diligente.

Circ. Todos os id sentando brevemente,
porque en el campo todos
cenemos juntos, y de varios modos
se sirvan las viandas:
ola, la mesa. *Lebr.* Dime, à quien lo mandas?

Circ. A quien yà me ha entendido.

Por debaxo del tablado sale vna mesa muy compuesta, y con luzes, y sientanse Vlises, y Circe, y Arsidas, y las demas en el suelo.

Lebr. Linda mesa pardiez nos ha venido;
no me diràs, si de esto no te pesa,
quanto avrà que sembraron esta mesa?

Circ. Ola, cantad, cantad, y divertido
vno, y otro sentido
estè con las viandas, y las vozes,
que suenen en los Zefiros velozes.

Can-

Canta la Musica.

Musi. Olvidado de su patria,
en los Palacios de Circe
vive el mas valiente Griego,
si quien vive amando, vive.

Tocan dentro caxas, y sale Libia.

Circ. Pero què es esto que escucho?

Vlis. Pero què es esto que oygo?

Fler. Què es esto, Cielos, que veo?

Arsi. Què es esto, Cielos, que noto?

Circ. Què belico estruendo, què
marcial ruido, què alboroto
dexa la luz del Sol ciega,
y el eco del Ayre sordo?

Lib. Esse fiero Brutamonte,
esse Gigante furioso,
que preso, señora, tienes
por guarda de tus hermosos
jardines, por que no robe
nadie sus mançanas de oro;
ofendido que à los Griegos
blanda paz, y suave ocio
en tus Palacios divierta,
olvidados de sì proprios,
aviendo sido homicidas
de Polifemo, que aslombro,
era monstruo de los hombres,
y era hombre de los monstruos:
Comunero de tu Imperio,
para vengarse de todos,
convocò del Lilibeo
quantos Ciclopes famosos,
espurios hijos del Sol,
oy viven de darle enojos,
y dandoles passo al Flegra
Brutamonte cauteloso,
vienen contra ti en esquadras
mal ordenadas, de modo,
que viendo vagar los riscos,
discurrir los promontorios,
parece que aquestos montes
desvienden vnos de otros;
à cuyo estrepito, à cuyas
vozes, y suspiros roncos,
el Sol se turba, y del Cielo
caducan los exes rotos.

Circ. Ay de mi, en què gran peligro
estoy! en què grande ahogo!

Vlis. Dadme mis armas, que yo
saldrè à recibirlos solo.

Arsi. No temas, que yo à tu lado
te defenderè de todo.

Vlis. Porque para mi valor
son tantos Ciclopes pocos.

Vlises va àzia la puerta, y Arsidas acude à Circe.

Arsi. Porque no quiero mas vida,
no, que morir à tus ojos.

Lebr. Como, y cordelejo, dizen,
que es en el Mundo vno proprio;
mas la cena que esperava
es cordelejo, y no como.

Circ. Deteneos, deteneos,
que este aparato ruidoso,
solo ha sido vna experiencia,
examen ha sido solo,
para vèr qual de los dos
en vn peligro notorio
acudia à sus afectos
mas noble, y mas generoso;
y assi, en campañas del ayre
fantasticas hueftes formo.

Arsi. Pues si ha sido esto experiencia,
yo soy el que me corono
vencedor, y el que merezco,
Circe, tu favor hermoso,
yà que Vlises, acudiendo
à sus armas tan heroyco,
dexò de mostrarse amante,
pues en riesgo tan forçoso,
no acudiò luego à su Dama,
que en vn amante es improprio.

Vlis.

Vlif. Que acudi à las armas mias
no niego, pero tampoco
niego, que de amante ha ſido
èl afecto mas forçoſo,
porque ſi tomo mis armas,
para defenſa las tomo
ſuya. *Arſi.* Nunca en vn acaſo
eſtà el diſcurſo tan pronto,
que eſpere à cauſa ſegunda,
lo primero es lo mas proprio;
à las armas fuiſte, luego
yà perdiſte. *Vlif.* De eſſe modo,
tu tambien, pues ſi me acuſas
de poco amante, de poco
fino, porque no acudi
à Circe, con eſſo proprio
te convenço, pues que tu
acudiſte à ſus enojos,
y yà te moſtraſte amante.
Arſi. Si las nobles leyes noto
de Cavalleria, acudir
à las Damas es forçoſo;
y aſsi, como Cavallero,
no como amante, ſocorro
à Circe. *Vlif.* En las de Milicia
es ley, ſiempre que armas oygo,
acudir à tomar armas;
y aſsi, con valor heroyco,
yo, Soldado, Cavallero,
y amante, he acudido à todo.
Arſi. Yà sè que por la eloquencia
has de quedar ſiempre ayroſo,
que no heredàras de Aquiles
el gravado arnès de oro,
ſi por el valor huviera
de darſele à Telamonio.
Vlif. El valor le mereciò;
y aora veràs ſi es forçoſo,
pues de eſſa voz en ofenſa,
el Flegra bolarà en polvo.
Arſi. Primero arderà en cenizas
con el fuego de mis ojos,
porque à los de Trinacria
Bolcanes, ſe añadan otros.
Circ. Pues què es eſto? en mi preſencia
ſacais el azero ? como?
Arſi. Tu reſpeto me perdone.
Vlif. Perdoneme tu decoro.
Arſi. Que uo ay reſpeto con zelos.
Vlif. Ni decoro con oprobios.
Lebr. En mi vida me hallè en cena,
que no paraſſe en lo propio.
Vlif. Aqui de Grecia. *Arſi.* Y aqui
de Trinacria, que aunque ſolo
me vès, mis vaſſallos ſon
eſſos brutos, y eſſos troncos:
fieras de Trinacria humanas,
dad à vueſtro Rey ſocorro.
Salen todas las fieras, y ponenſe al lado de Arſidas, y los Griegos al lado de Vliſes.
Vlif. Aunque à tus vozes ſe muevan
mejor, que al eco ſonoro
de Orfeo, troncos, y fieras,
haziendo en ellas deſtrozo,
apurarè eſtas montañas
bruto à bruto, y tronco à tronco.
Riñen, y ſale Clarin de mona.
Clar. Entre Griegos, y animales
mal travadas lides noto,
no sè à qual debo acudir,
porque obligado de todos,
ſoy por vna parte Griego,
y por otra parte mono.
Circ. Pues no puedo reportaros
con mis vozes, con mi aſſombro
podrè; los ayres cubiertos
de vapor caliginoſo,
ſegunda noche parezca,
y à tanto fracaſo abſortos,
del embrion de las nubes
ſean los rayos abortos,

y el Sol, y la Luna oy,
vlendoſe vivir tan poco,
pienſen que el camino erraron
de ſus celeſtiales tornos,
ò que yo deſde la Tierra
apaguè ſu luz de vn ſoplo.
Truenos, y relampagos, y obſcureceſe el teatro, y riñen à eſcuras.
Arſi. Adonde, Vliſes, eſtàs?
Vlif. Con mi azero te reſpondo.
Pelean todos.
Flo. Què pena! *Caſi.* Què ciego abiſmo!
Arq. Què llanto! *Clo.* Què triſte enojo!
Ant. Què obſcura noche! *Cl.* A ſeñores,
ſomos Griegos, ò què ſomos?
Lebr. En tanto que todos andan
tropezando vnos con otros.
Clar. En tanto que cada vno
buſca de eſcaparſe modo.
Lebr. Yo à la meſa me remito.
Clar. Y yo à la cena me acojo.
Suben ſobre la meſa, y abraçanſe vno con otro.
Lebr. Pero què es eſto? vn Leon
diò conmigo. *Clar.* Mas què toco?
conmigo ha dado vn Gigante.
Circ. Hundaſe eſte ſuelo todo,
y ponga paz la diſtancia.
Clar. Todo ſe hunde con noſotros.
Hundeſe la meſa, y los dos Gracioſos ſobre ella, y con la batalla, y la tempeſtad, ſe vàn todos.

JORNADA TERCERA.

Salen Antiſtes, Arquelao, Polidoro, Floro, Timantes, y Lebrel.
Ant. Aunque yà todos ſepais
lo que repetiros trata
mi voz, oìdme, que tal vez,
en pena, en deſdicha tanta,
aun mas que noticias proprias,
mueven agenas palabras,
porque enefeto ninguno
es juez en ſu miſma cauſa.
Siempre à la colera expueſtos,
ſiempre expueſtos à la ſaña
de los hados riguroſos,
deſpues de fortunas varias,
arraſtrados del deſtino,
dimos en aqueſta playa
del Flegra, eſſentos vaſſallos
del Imperio de Trinacria.
Aqui, contra los venenos
de eſſa fiera, eſſa tyrana,
antidoto nos diò Juno
en las flores de oro, y nacar,
que Iris traxo, deſplegando
arcos de carmin, y gualda.
Libres, pues, de ſus priſiones
nos vimos, y quando trata
Vliſes bolver al Mar,
que yà tuvimos por patria,
el blando alhago de Circe
(que quando vè que no baſtan
mortales venenos, vſa
de mas venenoſas trazas)
perſuadiò à Vliſes, que aqui
vnos dias ſe quedàra
à reparar de los vientos
la repetida inconſtancia.
El fiado en ſus cautelas,
perſuadido à que quedava
à dàr libertad à quantos
en eſtas rudas montañas
barbara priſion padecen,
ſe quedò, donde à la rara
beldad de Circe rendido,
vive, ſin mas eſperanças.
Quien creerà, que no baſtando
tantos encantos, ni tantas
ciencias à vencer ſus hados,

vna hermoſura baſtàra?
Mas todos lo creerán, todos,
pues todos à vèr alcançan,
que vn amor, y vna hermoſura
ſon el veneno del Alma.
Rendidos, pues, al amor,
tanto los dos ſe declaran,
deſde la noche que fueron
argumento las eſpadas,
y puſieron paz las nubes
denſas, obſcuras, y pardas,
que Arſidas, zeloſo, y triſte,
lleno de zeloſa rabia,
ſe fue à ſu Corte, quizà
à diſponer ſu vengança.
Vliſes, pues, ſin recelo,
ſolo de ſus guſtos trata,
ſiempre en los braços de Circe,
y aſsiſtido de ſus Damas,
en Academias de amores,
ſaraos, feſtines, y dançàs.
Yo, pues, viendonos perdidos,
oy he penſado vna traza
con que à ſu olvido le acuerde
de ſu honor, y de ſu fama:
y es, que pues el otro dia,
quando oyò tocar al arma,
ſe olvidò de amor, y fue
tràs la trompeta, y la caxa;
à todas horas eſtèmos
deſde el Baxel, que en el agua
ſurto eſtà, tocando à guerra,
como que à Circe hazen ſalva;
cuya voz, noble recuerdo
ſerà de ſu olvido, clara
Syrena, que tràs ſu acento
los ſentidos arrebata.
Po. Dizes bien, y yo el primero
ſeré, que eſta tarde haga
la experiencia. *Tim.* Pues aora
es tiempo, que Vliſes anda
eſtos jardines, que hermoſos
Narciſos ſon de eſmeralda,
y enamorados de sì,
ſe eſtàn mirando en las aguas.
Arq. Yo ſeré el que deſde el Mar
harè que toquen al arma;
Antiſtes aqui ſe quede,
para prevenir, que es ſalva,
que à Circe haze nueſtra gente.
Lebr. Si entre tantos votos halla
lugar vn juro, yo juro
à la Deydad ſoberana
de Jupiter, que hazeis mal
en prevenir eſta traza.
Flor. Por què? *Lebr.* Porque Circe ſabe
mejor lo que aqui ſe habla,
que noſotros, y podrà
tomar de todos vengança:
eſcarmentad en Clarin,
que hablò mal de ella, y airada
ſe vengò, pues no ſabemos
què ay de èl, ni por donde anda.
Flo. Todo eſſo es temor. *Leb.* Es cierto.
Arq. Dexadle, no le creais nada,
y vamos à nueſtro intento.
Todos. Vamos.
Vanſe todos, y quedaſe Lebrel.
Lebr. Vueſſarcedes vayan,
que yo me quedo à tratar
coſas de mas importancia.
De todos los animales,
que por eſtos campos andan,
quiſiera coger alguno,
que à Grecia deſpues llevàra,
quando quiſieren los Dioſes
eſcaparnos de Trinacria;
porque fuera para allà
importantiſsima alhaja
vno de ellos, pues à verle
ſolamente ſe juntàra
toda Grecia, y yo tuviera

con

con èl ſegura ganancia.
Cierta mona aqueſtos dias
ſiempre cocandome anda
con geſtos, y con viſages,
y à eſta quiſiera peſcarla,
para cuyo efecto traygo
eſte cordel con que atarla
luego que la vea, por que
es juguetona, y es manſa.
Sale Clarin de mona.
Clar. Azia aqui, ſi no me engaño,
mis compañeros eſtavan,
aunque deſpues que ſoy mona,
por donde quiera que vaya
hallarè mis compañeros;
por ſeñas les dirè, que hagan
que me dè libertad Circe,
pues yà lo enmonado baſta.
Lebr. Vela aqui, yo quiero echarle
eſte laço à la garganta:
aora es tiempo; què me eſtorva,
què me turba, ò què me eſpanta,
ſi vna mona dizque es facil
de coger? diganlo tantas
como cogidas me eſcuchan:
no eſcapareis de mis garras.
Echale vn cordel al cuello.
Clar. Ay, que me ahogas, Lebrel,
no en el peſcueço me hagas
la preſa. *Lebr.* Por mas que coques,
no te iràs. *Clar.* No es coſa eſtraña,
que hable para mi, y diſcurra
con ſentidos, vida, y alma,
y con los otros no pueda
articular las palabras?
Lebrel, mira que ſoy yo.
Lebr. Como brinca, y como ſalta!
no puedo llevar à Grecia
coſa de mas importancia:
ſeñora mona, deſde oy
hemos de ſer camaradas,
no ay ſino tener paciencia,
y venir conmigo. *Clar.* Baſta,
que no me entiende. *Leb.* Què geſtos
haze, y con què linda gracia!
Salen Aſtrea, y Libia.
Lib. En todo el dia no ay verte,
Lebrel, dime, donde andas?
Lebr. He andado à caza de monas,
y à fè que no es mala caza,
y eſta he cogido. *Lib.* Ay que linda
monica! *Lebr.* Cocala, marta.
Lib. Què pienſas hazer con ella?
Lebr. Pienſo, Libia mia, llevarla
à Grecia, enſeñarla allà
à tocar vna guitarra,
à andar por vna maroma,
y hazer bueltas en las tablas.
Clar. Yo por maroma? yo bueltas?
eſto ſolo me faltava.
Aſtr. Dime Lebrel, y Clarin
donde eſtà? *Clar.* Aqui.
Aſtr. Allà te aparta.
Lebr. Deſde el dia que quedò
cargado de joyas tantas.
Clar. Tal tengas tu la ſalud.
Lebr. No le vi, ni sè que ſe aya
hecho. *Clar.* Yo ſi. *Aſtr.* Su codicia
le ha eſcondido. *Cl.* Ay mayor rabia!
Lib. Circe àzia eſta parte viene.
Lebr. Pues por ſi acaſo ſe enfada
de que cogieſſe eſta mona,
me voy, vèn conmigo, marta.
Clar. Si me ahoga, què he de hazer?
Lebr. O como he de regalarla! *Vanſe.*
Salen Vliſes, Circe, y todas las Damas.
Circ. En eſta florida margen,
deſde cuya verde eſtancia
ſe juzgan de Tierra, y Mar
las dos viſtoſas campañas,
tan contrariamente hermoſas,
y hermoſamente contrarias,

que neutral la vista duda
qual es la yerva, ò el agua,
porque aqui en golfos de flores,
y allí en selvas de esmeraldas,
vnas mismas ondas hazen
las espumas, y las matas,
à los suspiros del Noto,
y à los alientos del Aura;
puedes descansar, Vlises,
las fatigas de la caza
en mis braços. *Vlis.* Dizes bien,
pues solo en ellos descansa
el alma, porque ellos solos
el centro han sido del alma.
Circ. Con todas essas finezas,
temo, Vlises, que me engañas.
Vlis. Por què? *Cir.* Por pensar que dura
aquella ficcion passada.
Vlis. Nunca lo fue para mi.
Circ. Quien lo assegura? *Vli.* Mis ansias.
Circ. Quien lo dize? *Vlis.* Mis deseos.
Circ. Es engaño. *Vlis.* Es verdad clara.
Circ. Quien, Vlises, la supiera!
Vlis. Escucha Circe, y sabrasla.
Vengativa Deydad, Deydad ingrata,
que à la de Juno, y Jupiter se atreve,
huesped de essa Republica de nieve,
vezino de esse pielago de plata;
Tantos años la patria me dilata,
y tantos contra mi pielagos mueve,
que por que fuesse mi vivir mas breve,
à tus vmbrales derrotarme trata.
A ellos llegué, seguro, y defendido
de escandalo, de horror, de assombro
tanto,
como has en Tierra, y Mar introducido.
Tus encantos venci, mas no tu llanto;
pudo el Amor lo q̃ ellos no han podido;
luego el Amor es el mayor Encanto.
Circ. Con toda aquessa fineza,
la que me debes no pagas,
por que fue mayor la mia.
Vli. De què suerte? *Cir.* Oye, y sabrasla.
Vengativa, y cruel, porq̃ te assombres,
à pesar de Deydades lisongeras,
Reyna de esta Republica de fieras,
Señora de este pielago de hombres,
Vivi, y por q̃ mas barbara me nóbres,
ninguno abortò el Mar à estas riberas,
que à mi sangrienta magica no vieras
trocar las formas, y mudar los nóbres.
Llegaste tu, y queriendo tu homicida
ser, burlaste mis ciencias, con espanto,
queriendote vencer, quedè vencida.
Si mi encãto, al mirar assombro tãto,
al Encanto de Amor rindiò mi vida,
luego el Amor es el mayor Encanto.
Duermese Vlises, y sale Libia.
Lib. La musica que has mandado
prevenir, està, señora,
esperando. *Circ.* Por aora
no canteis, que desvelado,
se dà Vlises por vencido
à la Deydad de Morfeo,
à cuyo letal trofeo
las potencias ha rendido,
haziendo de todas dueño
esta macilenta sombra,
que à vn tiempo alhaga, y assombra,
pues es descanso, y es sueño.
Infundid, aves, y flores,
para aliviar sus congoxas,
silencio en templadas hojas,
suspended vuestros amores.
No hagan ruido los cristales
de los arroyos, callando
corran las fuentes, mostrando
obedientes, y leales
el amor que en mi se encierra;
y en retorico silencio
digan quanto reverencio
su descanso. *Dentro.* Guerra, guerra.

Todos. Guerra, guerra.
Vlis. Mas què espero?
las armas me llaman, quiero
seguirlas. *Musi.* Amor, a mor.
Vlis. Què blanda, què dulcemente
suena esta voz repetida!
Antist. Aunque me cueste la vida
tengo de hablar claramente.
Vlises, invicto Griego,
como, quando assi te llama
la trompeta de la fama,
en delicioso sossiego
sordo yazes? Quanto yerra
no sabes, el que rendido
à su amor, labra su olvido?
oye esta voz.
Todos dentro. Guerra, guerra.
Vlis. Tienes, Antistes, razon,
torpes mis sentidos tuve,
ciego estuve, sordo estuve;
mas yà que estas vozes son
recuerdos de mi osadia,
las prisiones romperè.
Circ. Tan ingrata prision fue,
Vlises, la prision mia?
como, quando entre mis braços
embidia à las flores dàs,
tràs otro afecto te vàs?
Tan faciles son mis laços
de romper? tanto rigor
premio es de tantos favores?
escucha en hojas, y en flores
esta voz. *Musi.* Amor, amor.
Antist. No calle el marcial furor.
Circ. Amor digan Mar, y Tierra.
Musi. Amor, amor.
Todos. Guerra, guerra,
guerra, guerra. *Musi.* Amor, amor.
Vlis. Aqui guerra, amor aqui
oygo, y quando assi me veo,
conmigo mismo peleo;

Tocan dentro caxas ázia vn lado.
Circ. Què es esto? quando pretendo
silencio, ay quien le interrompa?
Despierta Vlises.
Vlis. Guerra publica esta trompa,
guerra publica este estruendo:
pues como (ay Dioses!) assi
es oy, perezoso el sueño,
de nobles sentidos dueño?
No soy, sin duda, el que fuy,
pues à delicias suaves
entregado (ay de mi!) estoy,
y tràs los ecos no voy
mas belicosos, y graves.
Perdona Circe, que assi,
aviendo guerra, y furor,
no me ha de detener tu amor.
Circ. Detente, escucha (ay de mi!)
quien esse clarin tocò?
Sale Antistes.
Antist. Quien, pensando que seria
lisonja, la salva hazia,
quando desde el Mar te viò.
Vlis. Aqui no ay yà que esperar,
la guerra me ha despertado,
porque en el alma ha tocado
la sirena militar.
Circ. Para templar el furor,
cantad de amor, cantad, pues.
La Musica al otro lado.
Musi. Donde vàs Vlises, si es
el mayor Encanto Amor?
Vlis. Què blandas vozes suaves,
repetidas en los vientos,
son con sonoros acentos
dulce embidia de las aves?
Què bien el amor me suena!
como tu amor me ha podido,
Circe hermosa, aver vencido
aquella passada pena?
Yà me buelvo à tu favor.

defiendame yo de mi.
Ant. Esto es honor. *Vlis.* Dizes bien,
todo el honor lo atropella.
Circ. Esto es gloria.
Vlis. Ay Circe bella,
què bien dizes tu tambien!
Circ. El gusto es dulce pasion.
Vlis. Razon tienes. *Ant.* La vitoria
es mas aplauso, mas gloria.
Vlis. Tu tambien tienes razon.
Ant. Guerra, y amor, en rigor
te llaman, miedos destierra.
Musi. Amor, amor.
Todos. Guerra, guerra.
Circ. Quien ha vencido? *Vlis.* El amor;
que como pudiera ser
que otro afecto me venciera
donde tu hermosura viera?
esclavo tuyo he de ser.
No ay mas fama para mi,
que adorarte, no ay mas gloria,
que vivir en tu memoria:
dichoso mil vezes fuy
el dia que tu favor
mereciò mi voluntad.
Circ. Venid todas, y cantad,
el mayor Encanto Amor.
Entra tu, y vosotros, Griegos,
mas pesares no me deis,
y agradeced que no os veis
entre bolcanes, y fuegos,
de mi colera abrasados.
Ant. Ay de nosotros, que assi
yà morirèmos aqui
cautivos, y desterrados!
sepulcro serà esta tierra
de tanto Griego valor. *Vase.*
Musi. El mayor Encanto Amor.
Vanse todos cantando, y en otra parte tocan arma, y dize Arsidas.
Arsi. Arma, arma, guerra, guerra.

Buelve Circe, y todas las Damas.
Circ. Què es esto? aviendo mandado
yo, que temerosos callen
los repetidos acentos
de baquetas, y metales,
otra vez osais, villanos,
otra vez osais, cobardes,
que oprimido el bronce gima?
que herido se quexe el parche?
Sale Flerida.
Fler. No éste repetido acento,
que con idiomas marciales,
estremeciendo los montes,
titubear los exes haze,
cautela ha sido de Griegos;
mas desdichas, mas pesares,
mas penas, mas confusiones,
mas tormentos, y mas males
son los que quieren los Cielos
que estos aparatos causen.
Arsidas, que tantos dias
fue de tu hermosura amante,
à tus desdenes quexoso,
ofendido à tus desayres,
desde que yà enamorada
de Vlises te declaraste,
quando de aquella question
pusieron los rayos pazes;
à su Corte se fue, donde
queriendo el Amor que passen
de estremo à estremo sus penas,
que esto en los hombres es facil;
amenazando estos montes
viene, infestando essos mares;
y con razon, pues las ondas
gimiendo del peso grave,
con ambicion, de peñascos
blasonan, quando arrogantes
vèn por la campaña azul
de sus salobres cristales
vagar vn Bolcan deshecho,

mo-

mover vn Flegra portatil,
correr vn Etna movible,
y ir vna Trinacria errante.
Lisidas, de mi ofendido,
creyendo que yo mudable
amava à Vlises (la causa
con que yo lo fingi sabes)
le acompaña, porque assi
pretende de aqui sacarme;
què agravios de amor, y zelos
no guardan respeto à nadie.
Yo lo sè, porque sentada
sobre essa punta, que haze
Corona al Mar, y à la Tierra,
arbitro de ondas, y valles,
vi (como entre obscuros lexos
de vnos pintados zelages,
suelen pintarnos las sombras,
yà jardines, yà Ciudades)
vna confusa noticia,
que era, al perspicaz examen
de la vista, neutral duda,
mezcla de nubes, y naves.
Quando al acercarse al Puerto
la gruessa Armada que traen,
à los sulcos de las proas
rizarse vi, y encresparse
blanca espuma, que al azul
chamelote de aguas haze
bella guarnicion de plata,
que sin que al dibuxo guarde
el orden, es mas hermoso,
por ser dibuxo sin arte.
Llegaron à nuestro Puerto,
donde sin fahenas hazen
las blancas alas de lino,
negandose al Mar, ò al Ayre,
essos pezes, si son pezes,
ò essas aves, si son aves.
Sin salva à tierra saltaron,
y fueron en vn instante
Griegos cavallos, preñados
de aparatos militares,
pues abortaron sus vientres,
siendo del agua Bolcanes,
iras, y rayos, que luego
fueron poblando la margen.
Bien à los dos conoci,
que armados à tierra salen,
y en mal pronunciadas vozes,
que embaraçò lo distante,
oì à Arsidas, que dixo:
Oy de esta Magica acaben
los encantos; y este monte,
que es tyranizado Atlante
de Trinacria, à mi valor
se postre. Yo viendo el grande
peligro que te amenaza,
bolando vine à avisarte:
preven la defensa, pues,
si es que ay defensa que baste
à la sangrienta vengança
de dos zelosos amantes.
Circ. Calla, calla, no prosigas,
ni lleguen ecos marciales
à los oìdos de Vlises;
aqui tengo de dexarle
sepultado en blando sueño,
porque el belicoso alarde
no pueda de mi amor nunca
divertirle, ni olvidarle;
que yo con vosotras solas
saldrè à vencer arrogante:
tu mi Caudillo seràs,
y no temas que te falten
gentes, que aunque son tan pocos
los Soldados de mi parte,
yo armadas hueste pondrè
en las campañas del ayre,
que con Tropas de Cavallos,
con Esquadrones de Infantes,
fantasticamente lidien,

y fin-

y fingidamente marchen:
y porque entre tantas ſombras
vivas Eſquadras no falten,
todas voſotras armadas
con eſcudos de diamante,
galas deſnudad de Venus,
tunicas veſtid de Marte.
Caſi. Eſta vida, y eſte pecho
te ofrezco yo de mi parte.
Clo. Yo, que conozcan los hombres
quanto las mugeres valen.
Sir. Oy el Sol ſerà teſtigo
de mi valor arrogante.
Tisbe. De nueſtro poder harè
que el Mundo ſe deſengañe.
Aſtr. A Palas veràs armada
cada vez que me mirares.
Lib. A mi à Venus, pues veràs
à mis pies rendido à Marte.
Circ. Pues con eſſa confiança,
toca al arma.
Caſi. Suene el parche.
Clo. Hiera la trompeta el eco.
Sir. El bronce oprimido brame.
Tisb. El fuego rebiente. *Aſtr.* Sea
toda Trinacria Bolcanes.
Lib. El duro horror de las armas
Cielo, Mar, y Tierra eſpante.
Fler. Y viva Circe, prodigio
de eſtos Montes, y eſtos Mares.
Circ. Porque à los braços de Vliſes,
que en mudo letargo yaze,
buelva rica de deſpojos,
enamorada, y conſtante. *Vanſe.*

Salen por otra puerta Arſidas, Liſidas, y Soldados.

Arſi. Deſde eſta excelſa cumbre,
que del Sol ſe atreviò à tocar la lumbre,
y altiva, y eminente,
coronada de rayos la alta frente,
es inmenſa coluna
de eſſe concabo Alcazar de la Luna,
entre celages de rubi, y topacio,
de Circe ſe deſcubre el Real Palacio.
Ea, pues, mis Soldados,
que valientes, intrepidos, y oſados,
en favor de los Cielos
manteneis la milicia de mis zelos;
oy eſte aſſombro muera,
perezca oy la memoria de eſta fiera,
que à Trinacria eſtos campos tyraniza,
ſiendo el Flegra ſu hoguera, y ſu ceniza:
Libremos, pues, à tantos
como tienen ſus magicos encantos
preſos aqui, y cautivos,
queden, pues, ò bien muertos, ò bien vivos;
reſcatèmos valientes
nueſtra patria de tantos accidentes,
y dexèmos ſeguro eſte camino

al naufrago Piloto, al peregrino,
que hallò, cadaver de eſtas grutas hondas,
mas tormenta en las peñas, que en las ondas,
quando pisò por eſtos Orizontes
montes de agua, y pielagos de montes.
Y tu, Liſidas fuerte,
à cuya voz ſe retirò la muerte,
oy à Flerida libra ſoberana
de la injuſta priſion de vna tyrana,
ò vengate oy en ella,
ſi tus zelos te olvidan de querella.
Liſi. Arſidas, valeroſo
Principe de Trinacria, no zeloſo
mi vengança prevengo,
que no tengo los zelos que no tengo,
porque yà sè que ha ſido
vn cauteloſo amor, amor fingido,
el que Flerida à Vliſes le moſtrava,
porque eſta Esfinge aſsi ſe lo mandava.
No zeloſo enefeto, enamorado
ſi, que vengo, atrevido, y deſpechado
à reſcatar à Flerida, que bella,
es de los Cielos flor, del campo eſtrella.
Y aſsi, à tu lado, juro
por eſſe hermoſo roſicler, que puro,
mirado, nos deslumbra;
y no mirado, à todos nos alumbra,
de no dexarte, haſta mirar poſtrada
al fuego de tu enojo eſta encantada
ſelva de Amor, donde, por mas eſpanto,
es el Amor oy ſu mayor Encanto,
aunque en ſus campos, que el Abril dibuxa,
ò brame el Auſtro, ò la arboleda cruxa.
Arſid. Guerra de amor, y zelos
pavor pondrà à los Cielos.
Dentro. Cierra, Trinacria, cierra. *Caxas.*
Liſi. Yà de allà nos reſponden.
Dentro. Guerra, guerra.
Soldad. Ay Arſidas, advierte
que à morir nos traxiſte. *Arſi.* De què ſuerte?

Soldad. Dixiſte, que no avia
armas, ni gente en eſta ſelva vmbria,
y apenas tus Soldados
han ſalido del Mar, quando emboſcados
en eſſa ſelva vieron
Infantes, y Cavallos, que ſalieron
à defender la entrada
del monte. *Arſi.* No temais, no temais nada,
que eſſos monſtruos incultos
ſon fantaſticas formas, que no bultos;
no ay que temer eſtragos,
que ſus heridas ſolo ſon amagos,
que tarde executadas,
ſe quedan en el ayre ſeñaladas.
Liſi. Y tan cobardes fueron,
que amenazando ſiempre, nunca hirieron.
Sold. Como, ſi yà cauſando al Sol deſmayos,
truenos abortan, y deſpiden rayos?
Arſi. Yo he de ſer el primero
que eſſe pavor os quite, altivo, y fiero
penetrarè la ſierra.
Liſi. Todos te ſeguirèmos, *Tod.* Guerra, guerra!
Arſi. Ha cauteloſo Griego,
ſal à apagar retorico eſte fuego.
Sale Circe, y las mugeres con eſpadas.
Circ. No ſaldrà, ſino yo, que la memoria
no le ha de embaraçar tan breve gloria.
Aſtr. Ninguno quede vivo.
Fler. Ni vn amante, que buelve vengativo
ſin zelos. *Liſi.* Tu me ofendes, yo te ofendo,
que mas mi fama, que tu amor, pretendo.
Circ. Segur de vueſtros cuellos
oy ſeràn nueſtras armas; à ellos. *Tod.* A ellos.
Arſi. En batalla tan dura
no atienda oy el reſpeto à la hermoſura;
preſto, Circe, ſerà mas tu trofeo.
Lib. O què bonitamente lo peleo!
Daſe la batalla, y retiranſe los hombres.

Sale

Sale Lebrel, y Clarin de mona.
Lebr. Pues nos dexò Circe, y pues
à puerta cerrada eſtamos,
y tan ſolos nos hallamos,
tiempo, doña marta, es
de tomar vna licion:
yà la buelta os enſeñè
del rodezno, como fue? *Boltea.*
Aſsi, bien, teneis razon.
Clar. Que aqueſto paſſe por mi!
y que enfin aya de ſer,
ò boltear, ò no comer!
deſdichado hablador ſuy.
Lebr. Aora, marta, ponte en pie.
Clar. Ello, enfin, no ay replicar,
ò no comer, ò boltear. *Boltea.*
Lebr. Lindamente por mi fè:
aora, porque ſi yo
no tengo quien de veſtir
me dè, vzed me ha de ſervir,
tome aqueſte eſpejo, y no
le quiebre, porque es azar,
y vengaſe tràs mi en pie.
Clar. Què cara tengo verè,
de mona; ay mayor peſar?
valgame Jupiter ſanto,
què hocico!
En mirandoſe al eſpejo ſe le cae el veſtido de mona.
Lebr. Quien aqui hablò?
Clar. Quien ha de ſer, ſino yo?
Lebr. De verte, Clarin, me eſpanto.
Clar. Yo Clarin? muy bueno es eſſo,
mona ſoy. *Lebr.* Donde eſcondido?
mas la mona ſe me ha ido.
Clar. Yà otra admiracion confieſſo.
Lebr. Sabes por donde ſe fue
la mona que aqui tenia?
Clar. Yo ſoy. *Lebr.* Linda boberia!
por la mona preguntè.
Clar. Pues yo ſoy.

Salen Antifles, y los Griegos con vnas armas.
Antiſ. Quien eſtà aqui?
Clar. Los dos.
Lebr. Que por que vinieſſe
Clarin, la mona ſe fueſſe!
tiempo, y trabajo perdi.
Ant. Dime, Lebrel, donde eſtà?
Lebr. La mona? no sè, ay de mi!
Ant. Vliſes te digo. *Clar.* Alli.
Deſcubreſe vn trono, dande eſtà Vliſes durmiendo.
Ant. Entrar podeis todos yà,
que pues aqui retirado
à Vliſes Circe dexò
quando al Mar à vèr ſaliò
las Naves que avian llegado;
eſte es el tiempo mejor
para vencer ſus eſtremos;
y pueſto que no podemos
aviſarle con rumor
de armas, oy de Aquiles ſea
el arnès ſu trompa, aqui
le dexèmos, porque aſsi,
quando deſpierte le vea.
Tim. Acuerdele mudo èl
las batallas que venciò,
quando en campaña ſe viò
coronado de laurel,
para que deſpertador
de tantos olvidos ſea.
Arq. Quien no creyò la voz, crea
las inſignias del valor.
Ponenle à los pies las armas.
Polid. Trofeos, que ſoberanos
Troya entre cenizas llora,
y aun eſtais ſudando aora
la ſangre de los Troyanos,
bolved por vos, y entre viles
amores, no os permitais
empañar, pues aun guardais

el inuerto calor de Aquiles.

Vanse, y despierta Vlises.

Vlis. Pesado letargo ha sido
este à que rendido estuve,
ni bien vida, ni bien sueño,
sino letal pesadumbre
de los sentidos, que torpes,
ni descansan, ni discurren,
crepusculos son del Alma,
pues obran entre dos luzes.
Quien està aqui? solo estoy;
pues como sin Circe pude
vivir vn instante? bien
que estavan sin luz presumen
mis sentidos, pues sin Sol,
aun todo el Cielo no luce.
Circe? Circe? mi señora?
què mal tanta ausencia suple
tu memoria! Mas què veo!
el gravado arnès ilustre
de Aquiles, à mis pies yaze,
torpe, olvidado, è invtil:
bien està à mis pies, por que
rendido à mi amor se juzgue,
y segunda vez en mi
Amor de Marte se burle.
Tarde, olvidado trofeo
del valor, à darme acudes
socorro contra mi mismo,
que aunque contra mi me ayudes,
oy colgado en este Templo
quedaràs, donde sepulten
sus olvidos tus memorias.

Dentro Aquiles.

Aquil. No le ofendas, no le injuries.
Vlis. Què voz es esta, que en mi
tan nuevo pavor infunde?

Tocan dentro caxas destempladas, y vna sordina.

A quien destempladas trompas
exequias siguen lugubres?
quien causa este efecto?
Dentro Aquil. Quien
à sus venganças acude.
Vlis. Si ojos tengo con que mire,
si oidos tengo con que escuche,
en el centro de la tierra
sonò la voz, y no sufre
ella, aun de su grave faz
la arrugada pesadumbre;
pues abre, para quexarse,
vna boca, y de ella escupe
pardas nubes de humo, y fuego,
quando contra la costumbre,
en el centro de la tierra
forxan sus rayos las nubes.

Abrese vna boca, y sale fuego.

A mas el assombro passa,
triste vn monumento sube
de su abismo, haziendo vn caos
de vapores, y bislumbres.

Va subiendo vn sepulcro, y en èl Aquiles cubierto de vn velo.

O tu, que en leves cenizas,
que aun el viento no sacude,
en esse sepulcro yazes,
quien eres? *Aqui.* Por que no dudes
quien soy, este negro velo
corre, y mi aspecto descubre.
Conocesme? *Vlis.* Si me dexa
especies con que te juzgue
lo pàlido de tu faz,
que no ay vista que no turbe,
lo yerto de tu esqueleto,
que aun desfigurado luce,
Aquiles, Aquiles eres.
Aquil. Su espiritu soy ilustre,
que de los Elysios Campos,
donde eterna mansion tuve,
bolvi à passar de Aqueronte
las verdinegras, y azules
ondas, derretidas gomas

del

del salitre, y del azufre.
A cobrar vengo mis armas,
porque el Amor no las juzgue
yà de su Templo despojo
torpe, olvidado, è invtil:
porque no quieren los Dioses
que otro dueño las injurie,
sino que en mi sepultura
à par de los siglos duren.
Y tu, afeminado Griego,
que entre las delicias dulces
del Amor, de negras sombras
tantos esplendores cubres;
no entre amorosos encantos
las tengas, y las deslustres,
sino rompiendo de Amor
las magicas inquietudes,
sal de Trinacria, y hollando
al Mar los vidrios azules,
à discrecion de los vientos
sus pavimentos discurre:
que en la Curia de los Dioses
quieren que otra vez los sulques,
hasta que de mi sepulcro
las muertas aras saludes,
y en èl essas armas cuelgues:
no lo ignores, no lo dudes,
ò haràs que vn rayo, con vozes
que horrible vn trueno pronuncie,
segunda vez te lo mande,
quando en abortada lumbre
desatadas sus cenizas,
aun antes q̃ ardan, ahumẽ. *Hundese.*
Vlis. Espera elado cadaver,
que assombro, y horror infundes,
que yo postrado te doy
palabra: todo se hunde,
pesada imaginacion
fue la que en mis sueños tuve;
pero aunque soñada, es bien
que la crea, y no la dude.

Salen los Griegos.

Antist. Señor, què es esto?
Tim. Què tienes?
Poli. Què accidente ay, que te turbe?
Arq. De què dàs vozes al ayre?
Flor. Què temor ay, que te ocupe?
Lebr. Que no parezca la mona,
aunque todo el monte anduve!
Antist. De què te assombras?
Clar. De què
te recelas? *Lebr.* De quien huyes?
Vlis. De mi mismo.
Antist. Pues què tienes?
Vlis. Nada tengo, mucho tuve.
Ay amigos, tiempo es yà
que à los engaños me vsurpe
del mayor encanto, y oy
el valor del amor triunfe.
Donde està, donde se ha ido
Circe? *Ant.* A essa ribera acude,
despues que aqui nos dexò,
à vèr que Baxeles surgen
à este golfo. *Vlis.* Pues en tanto
que descuidada presume
que los Encantos de Amor
firmes en mi pecho duren,
por esta parte, que el Mar
siempre repetido, surte
altas montañas, de quien
turbante han sido las nubes,
salgamos, y por no hazer
ruido, y que ella nos escuche,
no el baxel, sino el esquife
tomemos, y en èl. *Ant.* No dudes.
Vlis. Huyamos de aqui, que oy
es huir accion ilustre,
pues los Encantos de Amor
los vence aquel que los huye.
Ant. Las lagrimas te respondan.
Vlis. Hermosa Juno, no culpes
el mayor Encanto Amor,

pues

pues aunque tus flores tuve,
pude vencer mil encantos,
y aqueste solo no pude.
Lebr. Alfin, me voy sin mi mona.
Clar. Que hasta aora, que fuy dudes?
Vanse, y salen marchando todas las Damas, y traen presos à Arsidas, y Lisidas.
Circ. Hagan salva à mis Palacios
los animados clarines,
las caxas, y las trompetas,
porque sus vozes publiquen,
que de Arsidas vitoriosa
oy, y de Lisidas, Circe
coronada de trofeos
buelve à los braços de Vlises.
Arsi. Bien, Circe, podrè negarte,
que valiente me venciste,
Magica no, que mis gentes
à tus apariencias rindes,
pues huyeron de las hueste,
que aparentemente finges.
Lisi. A sacar de tu poder
à Flerida hermosa vine;
como pude defenderme,
si ella misma es quien me rinde?
Circ. Pues si preso estàs por ella,
tambien por ella estàs libre.
Vlises, invicto Griego,
sal de essos ricos jardines,
porque de zelos, y amor
las caducas pompas pises:
advierte, que vitoriosa,
llena de aplausos insignes,
buelvo à tus braços, por que
triunfe en ellos. Mas ay triste!
Suena un clarin.
què bastarda trompa es esta,
aspid de metal, que gime
al ayre? *Fler.* En el Mar, señora,
sonò la voz. *Lib.* Y el esquife
de esse Griego baxel, hecho
al Mar, sus campañas mide.
Astr. Vlises desde èl te habla,
escucha lo que te dize.
Vlis. dent. Asperos montes del Flegra,
cuya eminencia compite,
con el Cielo, pues sus puntas
con las Estrellas se miden;
yo fuy de vuestros venenos
triunfador, Teseo felize
fuy de vuestros laberintos,
y Edipo de vuestra Esfinge.
Del mayor Encanto Amor
la razon me sacò libre,
trasladando essos Palacios
à los campos de Anfitrite.
Todos dentro. Buen viage.
Fler Buen viage
todos los vientos repiten.
Circ. Escucha, tyrano Griego,
espera, engañoso Vlises,
pues te habla, no cruel,
sino enamorada Circe:
quando vitoriosa yo
triunfos arrastro, que pises,
quieres que vencida llore?
quieres que me quexe humilde?
Escucha; mas ay triste!
no llore quien te pierde, ni suspire,
si te dan, para hazer mejor camino,
agua mis ojos, viento mis suspiros.
Fler. Señora, en vano te quexas,
que sordo el ingrato Vlises,
desbocado bruto, corre
à vela, y remo el esquife.
Lib. Yà, perdiendose de vista,
vn atomo es invisible.
Astr. Y ya entre el agua, y las nubes
vn paxaro apenas finge.
Circ. Yà estas, Arsidas, vengado;
pero mal dixe, mal dixe,
que

que nunca se venga vn noble
en mirar vn infelize.
Si lo eres, esse azero
en mi roxa sangre tiñe,
que no es vengança, piedad
si, darle la muerte à vn triste.
Y sea antes que traspuesto
esse neblì, que describe
las ondas, esse delfin,
que el campo del ayre mide;
esse cavallo, que corre;
esse escollo, que se rige;
esse peñasco, que nada,
se esconda, y no se divise;
porque perdido de vista,
tardarà tu azero insigne,
y no serà menester
mas muerte, que no seguirle.
Escucha; mas ay triste!
no llore quien te pierde, ni suspire,
pues te dàn, para hazer mejor camino,
agua mis ojos, viento mis suspiros.
Mas què me quexo à los Cielos?
no soy la Magica Circe?
no puedo tomar vengança
en quien me ofende, y me rinde?
Alterados estos Mares,
à ser pedaços aspiren
de los Cielos; que si lleva,
porque de encantos se libre,
el ramillete de Juno,
que traxo del Cielo Iris,
no de tormentas del Mar
le librarán sus matizes:
llamas las ondas arrojeu,
fuego las aguas espiren;
Sale fuego del agua.
arda el azul pavimento,
y sus campañas turquies,
mieses de rayos parezcan,
que cañas de fuego vibren;
à ver si ay Deydad, que tanta
tormenta le facilite.
Serenase el Mar, y sale por èl en vn carro triunfal, tirado de dos Delfines, Galatea, y al rededor muchos Tritones, y Syrenas, con instrumentss.
Gal. Si avrà, y quien sereno el Mar,
manso, quieto, y apacible,
le dè passo en sus esferas.
Circ. Quien eres tu, que saliste
de essas humidas alcobas
en triunfal carro sublime,
à serenar de mi enojo
las iras desapacibles?
Gal. Yo, que en este hermoso carro,
à quien tiran dos Delfines,
de Syrenas, y Tritones
tan acompañada vine,
Galatea soy, de Doris
hija, y de Nereo, invencible
Dios Marino, y la que amante
de Acis, joven infelize,
muriò à los barbaros zelos
de Polifemo, terrible
monstruo, que el talamo dulce
de nuestras bodas felizes
cubriò de vn peñasco, que oy
tumulo es, que nos aflige:
cuya pyramide, quanta
sangre de los dos exprime,
cristal es, que desatado,
nuestro fin llorando dize.
De este rustico jayan
vengada me dexò Vlises,
à cuya causa, mi voz
al amparo suyo assiste;
y pidiendo à las Deydades
de Neptuno, y de Anfitrite,
que serenassen los Mares,
y que

y que sus claros viriles
espejos fuessen del Sol,
mientras los Griegos los pisen:
como à Ninfa de sus ondas,
que discurra me permiten
el Mar, apagando quanto
fuego en èl introduxiste;
y assi, ondas de plata, y vidrio
veloz mi carro describe,
haziendo à su hermosa espuma,
que à las rodadas sutiles,
ò como plata se entorchen,
ò como vidrio se rizen.

Circ. Si Deydad eres del Mar,
quando en èl mis fuerças quites,
no en la Tierra; y si no puedo
vengarme en quien huye libre,
en mi podrè: estos Palacios,
que Magico el Arte finge,
desvanecidos en polvo,
sola vna voz los derribe.
Su hermosa fabrica cayga
deshecha, rota, y humilde,
sean pàramo de nieve
sus montes, y sus jardines.
Vn Mongibelo suceda
en su lugar, que vomite
fuego, que à la Luna abrase,
entre humo, que al Sol eclypse.

Hundese el Palacio de Circe, y aparece el Mongibelo, arrojando llamas.

Astr. Què confusion tan notable!
Lib. O què assombro tan terrible!
Fler. Huyamos Libia. *Vense.*
Lib. Huye Astrea. *Vase.*
Astr. Donde estàr podemos libres?
Circ. Quantos espiritus tuve
presos, sujetos, y humildes,
inficionando los ayres,
huyan à su centro horrible.
Y yo, pues de mis encantos
à saber que es mayor vine
el Amor, pues el Amor,
à quien no rindieron, rinde;
muera tambien, y suceda
à mi fin la noche triste. *Hundese.*

Gal. Pues seguro el Mar por donde
venturoso corre Vlises,
tormentas vè de la Tierra,
el Mar con fiestas publique
su vencimiento, y haziendo
regocijos, y festines,
sus Tritones, y Syrenas
laços formen apacibles;
pues fue el agua tan dichosa
en esta noche felize,
que mereciò ser Teatro
de Soles, à quien humilde
el Poeta, entre otras honras,
perdon de las faltas pide.

Hizieron vn bayle Tritones, y Syrenas.

FIN.